

# EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 25 Junio 1914.-Número 26.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 898  
BUENOS AIRES

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## ¡A lo nuestro!

Siempre que entre los republicanos ha habido conatos de unión, me he impuesto absoluto silencio respecto á la conducta política de los que decían que la deseaban. Por esto me abstengo ahora de juzgar los discursos de Lerroux y de Salvatella en el Congreso en la parte que consagraron al elogio de Maura.

Únicamente diré:

Si Maura es lo que ellos dos dijeron, y lo que nos hicieron saber otros oradores monárquicos, cometen un delito de leso patriotismo los que se oponen á su vuelta al poder. A un hombre tan grande, tan excepcional, tan *único*, no debe juzgarse como á cualquier otro simple mortal. Cristo perdonó á la Magdalena, porque había amado mucho, y á Maura habría que perdonarle lo que en 1909 hizo en gracia á lo mucho que vale, á lo que de él se espera, y á que no hay otro hombre de su talla en España, á juicio de los señores que lo ensalzaron tan ferozmente.

Por esta razón, contentarse para alzarle el veto conque entone el *yo pecador*, ó es una candidez, ó una manera indirecta de abrirle el camino, ó un arrepentimiento por haberle combatido.

¿Pero es Maura lo que unos y otros han dicho? No. El temple de los hombres superiores se prueba en la adversidad, y Maura está demostrando desde Enero de 1912 acá que carece en absoluto de las condiciones de serenidad, tacto, previsión y pruden-

cia que se necesitan para afrontar la adversidad digna y varonilmente.

Pero voy más allá.

Supongamos que él, por volver á gobernar, hubiese hecho la declaración esa; que sube al poder, se prepara convenientemente, y continúa después la política de 1909. ¿Qué recurso les quedaba entonces á los republicanos que contribuyeron á que subiera? ¿Levantarse? ¿Y con quién, cómo y cuándo, si han declarado que no tenemos ni organización, ni un fusil, ni una peseta?

Esto aparte, debemos evitar que se ponga en moda entre los políticos el procedimiento católico de cometer culpas, confesarlas, ser absueltos de ellas, y una vez limpios como una patena, volver á las andadas. Sería elevar á verdad dogmática este cantar de Campoamor:

Te contaré en un cantar  
la historia de la existencia;  
pecar, hacer penitencia,  
y vuelta luego á empezar.

¿Que Maura, si hubiera ofrecido rectificar la política de 1909, lo habría cumplido? ¿En qué se fundan los que tal dicen? El pasado no le abona en este punto. No han sido una ni dos las veces que ha contradicho anteriores afirmaciones suyas. En el último debate se lo han demostrado.

Mas no insisto en esto y vuelvo á mi canción eterna.

Dediquémonos los republicanos á lo nuestro, á preparar y facilitar la unión, para ver si logramos ponernos pronto en condiciones de servir para algo más que ayudar á unos gobiernos contra otros, que es, en suma, lo que venimos haciendo desde hace algunos años, salvo los momentos que algunos han dedicado á ir á Palacio y cantar endechas al rey.

Y si no logramos hacer la unión ahora que están desquiciados todos los partidos de enfrente, lo mismo el liberal, que el conservador, que el carlista, renunciemos á hacerla los que venimos hace tiempo actuando en la política republicana. Y reconozcamos, y declaremos á la vez, que sólo somos unos sacamuelas fracasados que hemos venido ofreciendo al pueblo específicos infalibles y elixires de eficacia maravillosa que han agravado los males que padece. Y después de hacer esta declaración, retirémonos á un lado para dejar paso libre á los que llegan, y ver si

ellos consiguen lo que nosotros no hemos logrado por nuestras divisiones y nuestros odios: que la de República vuelva á ser una palabra de esperanza y de garantía para esta nación que está llamada á perecer si no cambia completamente de rumbo.

Por mi parte, desde ahora me comprometo á no volver á ocuparme de política republicana, si ahora no se pacta una unión leal, sólida y para algo más que intervenir en las luchas de unos monárquicos contra otros, cual soldados mercenarios que nunca se baten por su cuenta.

JOSÉ NAKENS

## Hipócritas y cobardes

Disculpase de haber fusilado á Ferrer por que nadie pidió su indulto, además de ser una mentira, es una hipocresía asquerosa de los mauristas. Aunque toda España se hubiese levantado en favor suyo, ellos saben bien que lo hubieran sacrificado. No trataron entonces de hacer justicia, sino de tomar venganza. La absolución en Junio de 1907 incubó la ejecución de 1909.

Además, ¿qué es eso de conceder únicamente los indultos que la opinión pida? Si es justo concederlos, ¿á qué aguardar ajenos estímulos? Y si no lo es, ¿por qué otorgarlos aunque lo pidiera el mundo entero? No parece sino que aquí se dan todos los indultos que la opinión pide.

*El País*, *España Nueva* y otras entidades han probado que lo pidieron. ¿Por qué no se concedió? ¿Esperábase acaso que lo solicitaran los obispos? Y si no lo pidieron muchos más, fué por que la mayoría no creyó que se atrevieran á fusilarlo.

Yo pensé en esto como la mayoría. He aquí lo que dije en el número correspondiente al 14 de Octubre de 1909:

«A la hora de cerrar este número (cinco de la tarde del lunes) ignoro el fallo del Consejo de Guerra que el sábado juzgó á Ferrer en Barcelona como complicado en los sucesos de Julio.

El fiscal pidió para él la pena de muerte, y el defensor, Sr. Gálcerán, capitán de ingenieros, la absolución, en un razonado y brillante informe.

No emito juicio, por lo que he di-



cho ya; por ignorar cuál haya sido la sentencia; pero confío en que el tribunal no accederá á la petición del fiscal, por no haberse probado la mayoría de los cargos que se le hacían, y no alcazar á los probados pena tan grave.

Si desgraciadamente me equivoco, lo sentiría por Ferrer y por todos, hasta por sus enemigos; mas confío en que entonces el Gobierno lo indultará.

Quiero mucho á España para no dolerme de todo cuanto pueda dar pretexto á que se la vitupere ó se la denigre.

Y en el número corre pondiente al día 21 escribí:

«Me equivoqué. Lo fusilaron. Pequé de necio al suponer por un instante que no lo harían.

Y no es que creyera al clericalismo capaz de sentir ninguna pasión noble; es que no lo juzgaba tan completamente privado del instinto de conservación. Porque ese fusilamiento, á la larga ó á la corta, contribuirá poderosamente á su muerte.

Ferrer indultado, en un presidio, hubiese levantado protestas momentáneas, que el tiempo hubiera ido aminorando ó extinguiendo. Muerto, se ha convertido en un símbolo de guerra contra el clericalismo.

Hoy, por haberlo fusilado, es ya nuestra nación la más odiada en el mundo: más aún que Rusia. Esta, al menos, atendió á los intelectuales que intercedieron por Gorki. Aquí se les ha llamado *apaches*.

¿Debemos sentir la muerte de Ferrer? Sí, por tratarse de un hombre. No, atendiendo al triunfo de la idea. Bien mirado, nada mejor podía haberle ocurrido. Entre morir como ha muerto, dejando su nombre como bandera, á morir del todo dentro de unos años, oscurecido, acaso olvidado, la diferencia es grande. Si al vendársele los ojos tuvo la visión del porvenir, debió sentir orgullo y de lumbrado por una luz inmensa.

Vivir después de muerto, no es morir.

Esto dije.

Las consecuencias de aquel injusto fusilamiento, que yo preví, como tantos otros, no pudieron ocurrir á los conservadores. ¿Por qué, pues, no indultaron á Ferrer, aun cuando realmente hubiera sido cierto que nadie se lo pedia?

Por lo que he dicho: porque no se trataba de realizar un acto de justicia, si no de satisfacer una venganza. Una sentencia vino á poner en sus manos en 1909 al hombre que se desahogó de ellas por otra en 1907, y lo asieron frenéticos. Si no pensaron en las consecuencias, qué torpes! Y si obraron á conciencia, qué infames! Tan infames, como grande y tremen-

da ha sido y será su expiación. En lo presente como en lo porvenir.

Eso sí: se han asegurado la inmortalidad. Si no fusilan á Ferrer, dentro de veinticinco ó treinta años los nombres de Maura y Cierva hubieran sido únicamente recordados por los eruditos de la política. Habiéndole fusilado, vivirán eternamente en la Historia, no sólo de España sino de la Humanidad, marcados con un sello de ignominia.

¡Sí, sí! El Ferrer que crearon las balas de Montjuich seguirá escupiendo sobre esos dos nombres á través de los siglos.

## El "dios" de la Compañía

FANTASIA SOBRE LA CONSULTA DEL PROVINCIAL, DURANTE LA SEMANA TRÁGICA

Vimos el otro día «la consulta hecha á su Dios» por el Provincial de los Jesuitas á la vista de la semana trágica: y vimos también el resultado de aquella consulta, que fué fielmente obedecida, armándose de fusiles, de bombas, de puñales, etc.

Hoy quería proponerme averiguar cuál Dios fuese ese de los jesuitas: y pues no tenemos para sacarle el ovillo más hilo que el que nos da el jesuita Ruiz, por él hemos de tirar hasta llegar al cabo... del ovillo.

Que su Dios no era Cristo, ni el Padre de Cristo, no cabe duda. En el tono de voz se conoce.

Cristo le está diciendo al Provincial á todas horas en su Evangelio:

«Al que te hiera en la mejilla derecha, preséntale la izquierda. Aplica el caso á los revolucionarios».

«Al que te quite un girón, dale la capa entera...» Esto es fácil de entender.

«Si no muriéseis con Cristo, no podéis resucitar con Cristo...» Más claro, ni el agua.

«No atesores riqueza que la revolución te puede quemar; ahorra la gracia de Dios de que El se hace fiador...» ¿Bienes terrenales? De los mundanos son y no de los cristianos. Estos los ponen á usura con Dios, que les paga al ciento por uno.

De todo esto desvió la mirada el Provincial: nada de esto quisó ver ni entender: volvió las espaldas á Cristo, y se fué á otro «dios». Debíó pimeramente pensar en las sinuosidades de la moral católica; pero allá se encontró con esto:

«Todos los bienes de la tierra, no valen una sola alma: y pues Dios no quiere la muerte del revolucionario, sino que viva y se convierta, se ha de pagar fuego á todos los colegios de la Compañía, antes de poner en peligro de perdición de una sola a-

ma de los revolucionarios, redimidos todos ellos por la sangre de Cristo.»

El Provincial no se avino de buenas á primeras con este «consejo» que él y los suyos dan á sus clientes de confesión. Empezó á dar vueltas á su magín, y á decirse: «¿no habría manera de salvar los colegios y sus dñerillos?... Aquí lo tengo. Si es cierto que se causa un mal enviando al infierno á los revolucionarios que vengan á asaltarnos, en cambio se consigue el bien de los alumnos, con el cual va atada nuestra bolsa... Se fastidió la Moral Teológica...

Maravillado de esta salida, fué dando vueltas al tomo de moral, y dió de bruces con esta otra regla:

«Non sunt facienda mala ut evaniant bona.» Jamás es lícito obrar el mal para conseguir el bien. Y por tanto no os es lícito matar el alma de uno para salvar á otro. pues para Dios vale tanto el alma del revolucionario como la del propio Ignacio.

El Provincial frunció el entrecejo, diciendo:

—¡Adiós, mi dinero y mi argumento!...

Y volvió la hoja y leyó:

«Los preceptos positivos de enseñar al ignorante, de confesar, predicar etc., no obligan siempre: pero los preceptos negativos y prohibitivos *no matarás...* etc... obligan siempre.»

..

Cerró indignado el libro de Moral, echó á correr por los pasillos, y tropezó con el librito de la *Imitación de Cristo* del P. Gersón. Díjose el Provincial:

—«Ya que la Moral me cierra el paso, quizás la Mística... Y abrió al acaso y encontró esto:

—«Buscad el reino de Dios y su justicia: lo demás se os dará de añadidura... ¿Colegios? ¿Conventos? ¿Sermones? ¿Bibliotecas? ¿Iglesias? ¿Vanidad de vanidades y todo vanidad!... No es esa la morada de Dios, sino el corazón virtuoso... y el corazón cristiano lo tiene todo en Cristo, él es su universo y su todo, y fuera de él todo es nada. Los revolucionarios pueden quitártelo todo, menos á Cristo. Si Cristo es tu todo, y sin El nada quieres, y á todo eres indiferente, pues naderías son todas las cosas, ¿qué daño te hacen los revolucionarios? ¿Te quitan acaso algo de lo que buscas? Sólo te quitan lo que tú dejaste con el voto de pobreza...»

El Provincial, irritado, llamó al hermano pinche de Cocina, y le dijo:

—«Toma este librote antijesuita y échalo al fuego... Allí aprenderá mística.

Y echó de nuevo á correr.

..

En su fatigosa carrera debió apa-



recérsele mentalmente Cristo en persona, á decirle:

—¿*Quo vadis...* compañero? Adonde vas. desdichado? Huyes de la Roma trágica, y vas camino de la pagana Atenas... ¿*Quo vadis...*?

Y debió cortarle el paso. Llevósele á la Iglesia; hízole sentar en un banco, y le habló de esta manera:

—Vamos á ver, amigo: ¿ad *quid venisti*?... ¿Qué viniste á buscar en la Compañía de Jesús? ¿Colegios magníficos?... Yo no tuve colegios. ¿Conventos estupendos? Yo viví de alquiler. ¿A administrar rentas acaso? Yo no tuve rentas. Nada de eso que alegas es mío, sino vuestro; á mí nada de eso me hace falta y todo ello me estorba. No seas hipócrita: tratas de defender *lo tuyo*, y no *lo mío*. Y si á esto viniste á mi compañía, me la pegaste... Mira, mira mis tesoros, los únicos que Yo necesito, los únicos que salvan el mundo: la cruz, la corona, los clavos, la lanza, el vaso de hiel, las heridas, mi sangre... esto se lo dí al mundo, pues nada de lo demás era mío. Eso me gané yo: ese fué mi patrimonio: esta es la herencia que legué á mis discípulo. Y al ordenarte, mientras el obispo te iba cortando trasquilones de pelo, tú me decías: «Jesús... tú eres mi única herencia... Todas las demás herencias renuncié. Tú me las restituirás en tu reino... «Dí... ¿no te acuerdas?... Toma mi cruz... toma...»

¿Que si tomó?... Las de Villadiego tomó el Provincial.

¡Terrible pesadilla aquella para un avaro, de ver evaporarse en sus manos tantos millones afanosamente adquiridos! No quedaba solución: ó hacerse revolucionario contra Cristo, quemando el Evangelio, ó dejarse quemar de los revolucionarios.

Ya estaba desesperanzado de hallar salida á su conflicto de conciencia, cuando le vinieron á la mano las *Reglas del Padre Ignacio*, y hal'ó esta:

—Los jesuitas, para sus empresas de salvar á los hombres, han de echar mano de las artes que el demonio usa para perderlos. ¿Qué haría el diablo si ésta fuese empresa suya? Cerrar el Evangelio de Cristo y acudir á Maquiavelo. ¿Tienes un colegio fuerte? Hazlo castillo. ¿Tienes pólvora? Haz cartuchos. ¿Tienes dinamita? Confecciona bombas.

¿No haría esto el Diablo para defender sus colegios, sus templos, sus caudales?... Pues...

Aquí el texto de Ruiz.

En resumen: lo que hicieron los jesuitas ¿lo habría hecho Cristo? No.

Y si lo hubiese hecho, habría dejado de ser Cristo.

¿Se ve clara la doctrina de Cristo? Sí.

¿De dónde nacen las dudas, las vacilaciones y las dificultades?

No de las doctrinas terminantes, sino de la voluntad de no cumplirlas.

¿Quién es el autor de esta voluntad?

—El Diablo.

—¿Quién es el que para cohonestar esta mala voluntad, pretexto dificultades donde no las hay?

—El Diablo.

—¿Quién es el que resuelve las dificultades en sentido contrario al Evangelio?

—El Diablo.

—¿Quién es el «Dios» consultado por el Provincial de los jesuitas?

... Espera, lector, no te precipites. Antes de responder es preciso que leas el lema que á su librito pone el jesuita Ruiz, tomándolo del compañero de Jesús, San Mateo.

Dice así:

«Al Padre de familia, llamaron Belcebú»; esto es: «á Dios llamaronle Diablo», y en consecuencia «al Diablo llamaronle Dios».

Esto era en tiempo de los Apóstoles.

Y ya entonces hubo quien llamó Cristo al Anticristo, y Anticristo al Cristo. A Satanás llamaronle Jesús, y á Jesús diéronle el nombre de Satanás.

¿Quiénes cometieron tal suplantación de nombres?

¿Quién?... ¿Quién?

La bula de supresión del Papa Clemente XIV, la Pragmática del rey católico de España, las consultas del Consejo de Castilla tienen la palabra real y pontificia.

Ellos dicen que fueron los jesuitas.

También lo dijo de Ignacio, el gran teólogo Melchor Cano.

Más claro lo dijo Ignacio:

«El fin de los jesuitas es Dios... El camino es el diablo.»

Y como los jesuitas mientras viven en la tierra están peregrinando y andando el camino, el maestro á quien consultan es... ese. El Diablo.

S. PEY ORDEIX

## La España civilizadora

Cuantos políticos reciben telegramas de felicitación de sus partidarios, deben fincar ahora humillados y envidiosos, al enterarse de que el torero el Gallo ha recibido seis mil despachos interesándose por el estado de su salud después de la cogida de aquel toro irreverente que, sin tener en cuenta que llevaba al pecho una medalla bendecida de no sé qué Virgen, le largó un viaje que por poco no lo despena en la plaza de Algeciras.

Seis mil telegramas! Este derroche patriótico de entusiasmo y peseta, demuestra que tenemos perfecto de-

recho á sacrificarnos por implantar la civilización en Marruecos, puesto que somos más bárbaros que los rifeños.

## Hablando con Pey Ordeix

### SU OBRA ANTICLERICAL

En la administración de EL MOTÍN he visto á Pey Ordeix. Al final de un pasillo existe una escalera que conduce á las habitaciones particulares de Nakens. Después de saludarnos, me dice el autor de *Miguel Servet* y de otros libros admirables: «Voy á subir en un momento á ver á D. José. Al instante soy con usted, subiremos á mi casa, toda vez que vivo aquí al lado, y charlaremos.»

El administrador y empleados de EL MOTÍN se hallan entregados á la tarea de rectificación de señas de las suscripciones de América, rectificaciones á que dan lugar los traslados de domicilios, suscripciones nuevas, bajas...

—Hay que esmerarse en estas operaciones—me dice el administrador—porque de lo contrario se multiplican las quejas. El que está suscripto á un periódico quiere recibirlo sin retraso.

La voz simpática de Pey Ordeix nos corta la conversación. Me despido del personal de la administración de EL MOTÍN, y en compañía del gran escritor anticlerical me encamino á su domicilio.

Por el camino se lamenta de lo quebrantada que se halla su salud. Pey Ordeix es relativamente joven, pues sólo tiene cuarenta y cuatro años; pero representa bastante más porque ha vivido muy de prisa, porque ha trabajado mucho. Los libros y artículos periodísticos de crítica histórica, social y religiosa, que ha publicado, todos admirables, suponen un esfuerzo colosal, un gran consumo de energías físicas é intelectuales. Además ha cultivado el drama, la novela y ha perorado en mítins. Yo no sé qué es superior en las obras de Pey Ordeix, si la profundidad del concepto ó la elegancia del lenguaje.

Los libros más celebrados del gran escritor anticlerical son *Miguel Servet*, un estudio crítico-histórico en el que nos presenta al insigne fisiólogo aragonés ante la ciencia, ante la moral y ante la Iglesia; *Proceso y fin del celibato en España*, otro librito excelente, que es la Historia documentada y comentada de su expediente matrimonial; y últimamente lanzó á la publicidad *El Padre Mir é Ignacio de Loyola*, que es como la base del libro que dejó escrito su amigo, y que ha venido á llenar muchas lagunas, á



desvanecer muchas sombras, á aclarar muchos puntos oscuros.

Pey Ordeix me dice que durante varios días ha tenido que guardar cama á consecuencia de un ataque gripal. Al entrar en el portal de su casa se coge de mi brazo para subir la escalera. Según ascendemos noto que se fatiga. Yo procuro subir lentamente para que la fatiga sea menor. Cuando llegamos al piso donde habita me presenta á su bellísima esposa. Es rubia, delicada, espiritual, bastante más joven que Pey Ordeix. En su semblante se retrata la bondad. Luego ordena que entren á los niños, una criatura encantadora de dos años, *Dianita*, y un hermoso niño de dos meses. Sólo por el hecho de que hayan venido al mundo tan preciosas criaturas hay que bendecir al destino, al hada misteriosa que arrancó al escritor al estado eclesiástico.

— Este es mi hogar, me dice Pey Ordeix, el hogar que quiere destruir la Iglesia. Nos quieren imponer una separación fundada en que nuestra unión constituye un escándalo público. En Barcelona no se atreverían, porque pudiera ocurrir que ardiera Troya; allí no son hollados con tanta facilidad los derechos ciudadanos y la libertad de conciencia; pero en Madrid no se dan las mismas circunstancias que en Barcelona; aquí se saldrían con la suya, me sacrificarían. En el pleito que se me sigue para anular mi matrimonio he sido condenado en primera instancia. La condena es indirecta. Ahora está en la Audiencia que también me condenará. Más tarde irá al Tribunal Supremo, donde ocurrirá lo propio. No tengo ninguna esperanza de salir absuelto ni de la Audiencia ni del Supremo, porque en asuntos de esta índole, cuanto más altos son los Tribunales en España, más impera en ellos el criterio anacrónico y reaccionario. Lo contrario de lo que suele ocurrir en primera instancia, que con frecuencia se suelen regir por un criterio más amplio y liberal; pero conmigo han sido también inflexibles: me han condenado. Esta es la causa de que yo busque la manera de ponerme al abrigo de las leyes españolas.

A propósito de esto me cuenta sus proyectos. Un núcleo numeroso de librepensadores de América se han empeñado en que haga una excursión de propaganda por esas latitudes.

Quiere realizar lo antes posible sus planes, por si dentro de ocho ó diez años fuera tarde por el estado de su salud. Le han llamado de Chile y él ha contestado que va. El viaje puede durar un año ó dos, el tiempo necesario para que los Tribunales españoles resuelvan la cuestión de su matrimonio. Si le condenan, ya

sabe á qué atenerse, y fijará su residencia en un punto donde pueda trabajar sossegadamente, aunque sea fuera de su patria.

Uno de los objetos del viaje es crear un núcleo de amigos que se encarguen de buscar colocación á los clérigos que están decididos á romper con el catolicismo, que son muchos. Aspira á fundar una «Asociación para la redención de cautivos de la Iglesia.»

— ¿Son muchos los que están decididos á pasar el Rubicón?

— Muchísimos. Yo conozco una infinidad de clérigos que si no se deciden es porque temen no encontrar colocación inmediatamente. Precisamente uno de estos días me ha visitado un catedrático de Teología de un Seminario que se quiere lanzar á la palestra. Ya hemos concertado un plan de batalla. Es una diablura. Usted se acordará de aquella campaña de las *Hojitas piadosas* que se repartían á la puerta de los templos; pues una cosa ¡arecida. Lo de ahora se titulará *La sembradora*, y constará de unas ocho páginas. Lo escribiremos en un lenguaje sublime, en estilo místico, como el del *Kempis*. Uno de los capítulos de *La sembradora* será *lo que dice la Iglesia*; otro *lo que dicen los impíos*; el tercero será *la réplica de la Iglesia á los impíos*, pero de un modo que se vea que los impíos tienen razón. Todo esto haciendo resaltar con letra bastardilla los soberbios disparates, las grandes atrocidades que sostiene la Iglesia.

— ¿Sostendrá usted amistad con mucha gente de Iglesia?

— Con mucha. Sostengo relaciones con canónigos, arciprestes, frailes y clérigos. Con frecuencia me buscan para contarme sus cuitas ó enterrarme de asuntos que me conviene saber. Hasta monjas me vienen á ver. Hace unos días se me presentó una infeliz que se había escapado del convento. Venía á ponerse bajo mi salvaguardia, á que la aconsejara lo que debía de hacer. No quería por nada del mundo volver al encierro. Con su familia no había que contar, porque estaba por completo entregada á la clerigalla. Yo procuré proporcionarle un medio de vida provisional. Hice una lista de personajes de los que más se han distinguido por sus ideas anticlericales, y para cada uno de ellos escribí una carta. Ella se encargó de repartirlas para ahorrarnos el franqueo. Quería asegurarle una cantidad de 90 pesetas mensuales, que es lo que necesitaba para vivir.

Al llegar á este punto, Pey Ordeix saca un paquete de cartas de un cajón de su mesa. Eran las contestaciones de los *prohombres anticlericales*. El que más y el que menos se excusaba. Uno se había atrevido á

constituir por su cuenta una pequeña sociedad de amigos para asegurar la vida de la pobre monja. Entre todos habían acordado contribuir mensualmente con... ¡agárrense ustedes!, con ¡¡dos pesetas!! Sólo Melquiades Alvarez, el excelso orador, se había conducido dignamente: se había suscripto con la cantidad de veinticinco pesetas mensuales.

Ahora se halla Pey Ordeix entregado á la tarea de preparar para la imprenta una nueva obra que se reparte á domicilio por entregas. Seguramente será esta la obra magna del gran escritor. Se titula *Resurrección histórica de San Ignacio de Loyola*. Se publica sin un céntimo de capital, por suscripción. Hasta el importe de los prospectos que han anunciado la obra, ha salido de las suscripciones. Pey Ordeix me explica la trama del libro. Para componerlo ha aplicado el criterio científico de la Anatomía, que consiste en analizar una parte de la sangre de un organismo. El análisis de una parte nos da la composición del todo. Conociendo una célula se conocen todas. Para ello ha compuesto un mapa genealógico de los linajes fundadores de los jesuitas. Con paciencia de benedictino ha escudriñado en archivos y bibliotecas, ha reunido toda clase de elementos, ha bucado al jesuita en su primitivo cubil, y lo sigue paso á paso á través de la Historia hasta nuestros días. El catolicismo — dice — se condensa en la Iglesia, la Iglesia en el jesuitismo y el jesuitismo en San Ignacio. Triturando á San Ignacio, que es la esencia, resulta triturado todo lo demás.

Para demostrar que Pey Ordeix es una voluntad y un carácter, á la vez que un alma noble, basta con recordar su pasado. Cuando salió del Seminario donde había cursado sus estudios con gran aprovechamiento, cuando empezaba su ministerio, se encontró con la primer desilusión. Todo estaba corrompido en la Iglesia, todo lo que imperaba y dominaba, cardenales, obispos, canónigos, arciprestes. Veía que se robaban testamentos y que nadie se atrevía á alzar la voz. Contra todo esto se levantó Pey Ordeix. Fundó un periódico, primero en Soria y luego en Barcelona, que tuvo un gran éxito. Pero esto se va haciendo muy largo y tengo que cortar. Podría contar muchas más cosas, porque mi entrevista con el gran escritor ha durado cerca de tres horas.

NEMESIO ALVAREZ

Madrid, 8 de Abril de 1914.

(El Libre Pensamiento, Montevideo.)

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS  
Una peseta



¡MAURA, SÍ Y MAURA, NO!

## Los tiros en Valencia

En la mañana del domingo á las doce y media, ocurrió un sangriento suceso en la calle de la Paz, de Valencia, cuando esta céntrica vía se hallaba más transitada.

Varios vendedores de periódicos pregonaban el número 1.º de un semanario titulado *¡Maura, no!*, y lo voceaban repitiendo insistentemente el título.

Un grupo de jóvenes mauristas se acercó á ellos pretendiendo que vendiesen el periódico sin pregonarlo.

Otros jóvenes republicanos, que se enteraron de la pretensión de los mauristas, acudieron en apoyo del derecho de los vendedores, y trabóse entre ambos grupos una disputa, que fué agriándose poco á poco.

Los mauristas, superiores en número, apostrofaron á los republicanos gritando: *¡Maura, sí!* Estos, á su vez, constestaban: *¡Maura, no!*, hasta que se enzarzaron, haciendo uso los mauristas de los bastones.

De pronto sonaron siete disparos de revólver y cayeron heridos tres mauristas.

La Policía, que de intervenir oportunamente hubiera evitado la colisión, acudió por fin, llevándose los heridos á la Casa de Socorro y deteniendo á varios de los contendientes.

### LOS HERIDOS

José Marqués Ibáñez, presidente de la Juventud maurista, de cuarenta años, con una herida en la región deltoida izquierda, alojándose el proyectil en los tejidos.

Rafael Sasot Rodríguez, vocal de la misma Juventud, de diecinueve años, estudiante, herido de bala con orificio de entrada en la región carótida, tercio inferior y por reflexión en el cuerpo, de la clavícula.

Fernando Cuesta, abogado, de veinticinco años, con una herida en la extremidad del pie izquierdo, quedando alojado el proyectil.

Las heridas de los dos primeros han sido calificadas de graves.

Entre todos los individuos llevados á la Comisaría, sólo quedó detenido uno, llamado José Hernández Viborra, de dieciocho años de edad. Ocupósele un revólver cargado.

Declaró que es jaimista, y que iba por la calle de la Paz y se encontró inesperadamente metido entre los grupos que se agredían, y que cuando consiguió huir se vió perseguido por dos agentes de Policía, que le detuvieron.

Una Comisión de mauristas visitó al gobernador civil para protestar de la pasividad de los guardias que

presenciaron la colisión. El gobernador les contestó que formularan una denuncia por escrito. No lo hicieron, retirándose del despacho del gobernador.

## COLISION Y CARGAS

En el teatro principal de Santander se celebró el domingo un mitin organizado por la Juventud maurista que estuvo muy concurrido, viéndose en los palcos muchas señoras y señoritas de aquella ciudad.

El escenario estaba adornado con grandes banderas nacionales, ostentando al fondo los retratos del rey y de Maura.

Hablaron los Sres. Quintanal, Carrero, Colom, Bergé, Carranceja, Ballesteros y Ossorio y Gallardo, dirigiendo éste duros ataques al Gobierno y diciendo que es imposible que el Sr. Maura vuelva á ser jefe de quienes le abandonaron descaradamente.

«Ahora, dijo, el Sr. Maura, separado del partido conservador, se propone agrupar á su lado á los elementos de las extremas derechas.»

Ossorio tuvo también frases durísimas para algunos ex ministros.

Un espectador protestó de ellos provocando un gran escándalo.

Ossorio terminó su discurso diciendo que es preciso vaciar en nuevos moldes el alma nacional.

A la terminación del mitin, varios concurrentes salieron á la calle gritando: *¡Maura, sí!*

De varios grupos situados en las inmediaciones del teatro partieron entonces otros gaitos de *¡Maura, no!*

Instantáneamente formáronse dos bandos, partidarios del *¡Maura, sí!* y del *¡Maura, no!* entablándose entre ellos una colisión.

La policía intervino, dando varias cargas y dispersando á unos y otros.

Como estos dos relatos han venido por telégrafo, y estoy cerrando el número de EL MOTIN cuando los leo, aguardo al siguiente para comentarlos.

Hoy me limito á decir que me alegro de que la política *práctica* que algunos llaman desorden, entre en un período de animación.

Resultaba ya un poquito aburrido el discurso á diario y sin finalidad.

## Remitido

Cansado de leer en la prensa diaria que varios diputados en el Congreso dicen que no se pidió el indulto de D. Francisco Ferrer Guardia, diré lo siguiente:

En la noche del 12 de Octubre, año 1900, fué presentada una solicitud en un pliego de papel de peseta en el que los librepensadores y la

Asamblea federal de Madrid pedía dicho indulto, siendo el presidente de dicha Asamblea D. Dío Valdivieso y Prieto, y secretario D. Antonio Santana de los Rios, siendo entregada por mi propia mano en la presidencia del Consejo de Ministros, situada en esa época en la calle de Alcalá y siendo acompañado en dicho acto por el vicepresidente de la sociedad «El Libre Pensamiento» don Nemesio Plaza Martínez.

No molestándole más se repite de usted su correligionario,

ANGEL VIÑAS CORONA

NOTA. Señores diputados republicanos: entérense bien de esto para que no pase sin protesta otra vez este asunto al ser nombrado en el Parlamento, pues la Asamblea federal pidió el indulto en nombre de todos los que cultivan las ideas de paz y progreso.

Apostilla del gallinero republicano

## Pido la palabra...

...para decir todo cuanto me apetezca. Los republicanos hemos demostrado no tener más que lengua, y justo es que hagamos uso de ella.

Ahora voy á hablar yo... y voto á bríos, que he de echar mi cuarto á espadas.

Nuestro partido es y ha sido la Babel. Los señores Salvatella, Rodés, Iglesias, Lerroux y demás ciudadanos diputados, son los campeones de la palabra.

Muy bien han estado y lo digo seriamente: han interpretado el sentir del pueblo; pero... ¿puede salvarse el país con tales discursos y razones tantas? No.

Positivamente sabían esos señores diputados que sus palabras habían de caer en el vacío; que la guerra por las *clarividentes intuiciones* persistiría.

Ellos han sido la risa de los monárquicos; sus palabras eran interrumpidas por las irónicas burlas de los fanfarrones encasillados.

Esas burlas es el escarnio á la nación y á las madres que tienen sus hijos en el Riff. A esas burlas se les debiera contestar como el pueblo francés contestó á María Antonieta.

Más hubiera valido que en vez de predicar en desierto, se hubiese contestado á los monárquicos con el abrazo fraternal de radicales y conjuncionistas, que hubiera significado la amenaza de muerte al régimen...

\*\*

Las juventudes republicanas de la nación, al reunirse en Madrid, han adoptado plausibles acuerdos para



que la fusión del republicanismo sea real.

Lamento que Zaragoza, Huesca y Cataluña no hayan enviado la representación que debieran. De Zaragoza y de Cataluña no se han visto más representaciones que unas cuantas aisladas.

Oficialmente, como debe hacerse, no nos han invitado á los de la provincia de Huesca.

¿Es que no somos nadie?

Yo no protesto por semejante pequeñez, y puede ser que hayan hecho ustedes bien en no invitarnos. Nosotros somos unos chicos muy sencillos y muy pobres: entre todos no juntamos tres pesetas en una semana, y, francamente, para ir á Madrid *jase furta parné*.

Solamente quiero quejarme de la desconsideración y del olvido en que se nos ha tenido.

De todas las maneras mi adhesión va á los acuerdos de la Asamblea; la de mis compañeros podéis tenerla como segura, con tal de que laboréis por la revolución y no os mezcléis en partidismos.

A la otra vez que nos convoquéis, hacedlo confidencialmente y decidnos si hemos de ir á Madrid con fusil ó sin fusil.

\*\*\*

Me ha agradado esa Asamblea de jóvenes republicanos porque de todo matiz partidista se ha despojado y por la formalidad con que se ha organizado.

Hace tres años se convocó á otra Asamblea en Zaragoza (señores, cuánta asamblea!) y á ella enviamos dos representantes, que fueron los señores Berges y Tierz.

Dicha Asamblea fué convocada por medio de un manifiesto que firmaron los señores Pierre y Luis Frago.

Nosotros, los jóvenes revolucionarios de Huesca, experimentamos la desagradable impresión de que el referido acto no era lo que se había dicho.

Se había dicho que nada de partidismos y resuelto lerrouxista el acto, puramente lerrouxista.

No fué más que una exhibición ridícula y pedantesca sin ningún acuerdo, y como fi al de tan memorable acontecimiento, ante la tumba de Costa fueron á prometer solemnemente que habían de hacer la revolución para salvar á la patria.

¿Se ha cumplido ó se ha empezado á cumplir tal promesa? ¿Se ha obtenido algo práctico del acto aquel?

Señores: más formalidad y menos tonterías, que el ideal no se toma por sport ni es tampoco un juego de niños.

\*\*\*

Cada vez que me acuerdo de Cos-

ta, miro hacia la parte donde cae Zar. goza.

De manera arrogante obligó la ciudad de los Suios á que los restos del gran patriota fueran sepultados en tierra heroica. Era el propósito de los zaragozanos honrar al hombre insigne con panteones.

Se habló hasta de erigir uno en la cumbre más alta del Moncayo.

Vanidades que Costa hubiera calificado de imbecilidades.

No habían de haber movido de Graus el cadáver de Costa; allí, al pie del árbol donde descansaba en sus paseos, había de habérsele abierto sepulcra.

Nadie lo hubiera profanado y el árbol, silenciosamente, en el otoño, exparciría sus amarillentas hojas sobre la tumba y le daría sombra en verano y en primavera flores.

Los campesinos respetuosamente se descubrirían al pasar por el sagrado lugar, y algún niño experimentaría cierta conmoción cuando le dijeran que allí existía la sepultura del gran sabio.

¿Qué mejor homenaje que la sencilla ofrenda campesina?

Sería la ofrenda del amor al apóstol que les adoctrinaba, la ofrenda del reconocimiento, la ofrenda al patriarca que á la caída de la tarde grave y meditabundo se sentaba cerca del árbol y rugía leónicamente estremeciéndolo á la nación.

Mucho será que no desaparezca de Zaragoza su cadáver, porque esa ciudad ya no es digna de guardarlo; que su panteón, que tanto se regateó, aparezca en mil pedazos deshecho, y que al pie del árbol evocador no se vea un día de improviso la tierra recién movida.

Y esto lo habremos hecho los almogávares.

SALVADOR GOÑI

(García de Gállego, Huesca).

## Tranquilizáos, niñas

Para aterrar á sus alumnas, las religiosas dedicadas á la enseñanza en Bélgica le pintan así el Infierno, conforme al Catecismo de Malines, de que es autor el canónigo Veerdt:

«Si ponéis la punta del dedo por espacio de dos minutos sobre la llama de una vela; os retorceréis de dolor. Pero ¿cómo no sufriríais si os arrojaran en una horna ardiente? ¿Qué es el fuego de la tierra comparado con el fuego del Infierno? ¿Cuál es el destino del fuego de la tierra? Donde en su bondad lo ha creado para que sea útil al hombre, para que le dé luz y calor.

¿Cuál es el destino del fuego del Infierno? En su justa cólera Dios lo ha creado para que atormente á los condenados. Es un fuego muy especial. Abrazará todo el cuerpo de los condenados; penetrará hasta la médula de los huesos sin consumir ni aniquilar á sus víctimas. Antes del juicio final ese fuego torturará directamente el alma

separada del cuerpo, por más que ella sea imaterial.»

«El fuego del infierno es eterno; las penas del infierno durarán eternamente, y sobre todo esa idea lo que hace aullar el dolor de los condenados.»

Las niñas á quienes se les dice eso, deben tranquilizarse, pensando lo siguiente:

«Si existiera el infierno, y fuese cual los curas lo pintan ¿se ían ellos como son? No. En vez de pasarse la vida haciendo méritos para ir á él, se dedicarían á ganar el cielo practicando toda clase de virtudes.»

¿No hacen esto? Luego no creen en aquéllo.

Y esta sí que es lógica irrefutable.

## LA FICCIÓN DE UNA CAMPAÑA

# Pidiendo una tiranía

QUINIENTOS MIL TUBERCULOSOS

Se ha iniciado entre nosotros una honda y fraternal conmiseración por los tuberculosos. Dentro de poco, con el dinero recaudado en la Fiesta de la flor el pasado año y el presente, se abrirán en la ciudad cerca de dos sanatorios nuevos. El Estado continúa dedicando una modesta contribución á los creados en La Coruña y Santander. Apóyese de esta campaña contra la muerte inexorable, como el doctor Moliner, no desmayan en su propaganda, iniciada hace quince años, á pesar de la indiferencia con que la opinión y la Prensa la acogieran. Luego, médicos insignes Martín Salazar, Verdes Montenegro, Malo de Poveda, Jiménez Encina, nos hablan cada día de este deber social. De todo esto mismo desciende un impulso de caridad; las camas de la aristocracia se apresuran á regalarlo, dedicando sus horas ociosas á esta dulce tarea de procurar alivio y bienestar á los cogidos ya y aprehendidos definitivamente por la enfermedad traidora. Un día al año, las señoritas, bien ataviadas, nos detendrán en la calle para colocar una flor en nuestra chaqueta mesocrática á cambio de una limosna.

Se crearán más dispensarios en la ciudad, más hospitales en la montaña y en la planicie, se organizarán más numerosas caravanas de niños predestinados y contagiados. Las Ligas y Asociaciones antituberculosas acrecentarán sus organismos y acumularán en la lucha mayores energías y más numerosas actividades. Y, sin embargo, la crisis social continuará viéndose á la fatalidad interrumpir las horas alegres, escribiendo, como el «Mane», «Tece», «Ponere» bíblico, una sinuosa amenaza: «¡Tú morirás!»

Morirás tú pobre medistilla, pobre obrera forzada, á cambio de un misero jornal, á trabajar diez horas cada día, pedaleando en una máquina que deforma tus ovarios y oprime tus pulmones. Morirás tú pobre niño, al que con un mendrugo de pan encierran seis horas en una escuela sin aire y sin sol.

Morirás tú, obrero, que trabajas por un precio inferior al precio de la satisfacción de tus necesidades y que tienes hambre de pan, de aire y de alegría. Y vosotros, los ahiitos y los poderosos, moriréis también, á centenares y á millares, pagando



las culpas vuestras y las de vuestros antepasados, en legiones de alcohólicos, de avariósicos, de lascivos, porque la tuberculosis es una inexorable revancha de la Naturaleza contra todos los egoísmos y todas las locuras de la civilización. ¡Y luego las guerras! ¡H! calculado nadie el incremento que dió á la tuberculosis en España la repatriación de los soldados que pelearon en Cuba? Cada año mueren en la Península, en plena juventud, 50.000 tuberculosos, el dos y medio por mil de nuestra población total, lo cual supone haciendo un cálculo modestísimo, la existencia de una población enferma de 500.000 personas, entre tuberculosos en sus distintos grados y pretuberculosos.

Si seriamente queremos decir que Ligas, y Juntas, y Gobiernos, y Asociaciones, y periódicos vamos á combatir con ese tremendo enemigo que se nos lleva, en una emigración definitiva, 50.000 hermanos cada año, y que deja preparada una reserva permanente de medio millón de habitantes, será preciso confesar que cuanto se recaude en la Fiesta de la flor y cuanto consigna el Estado en los presupuestos son una gota de agua, con la que apaciguaremos las últimas angustias de unos centenares de enfermos. Pero, ¡obra social!, ¡batalla contra la muerte!, ¡redención humana!, ¿qué ha de ser eso, ni obra, ni batalla, ni redención? Será la apariencia ó la ficción de todo ello, buena sólo para engañar á la cándida galería y para halagar la vanidad ó la inocencia de cuantos se agrupan en esas empresas.

Para acabar esa guerra con dinero, para oponer al enemigo que mata 50.000 españoles cada año, no provisiones legales, que en nuestra ridícula democracia parecen tiranías, sino Sanatorios y Dispensarios y colonias escolares, sería preciso gastar un millón de pesetas cada día, 850 millones de pesetas cada año. Cuidar á los ya tuberculosos—curarlos, por ahora, no puede decirse, en verdad—exigía la creación de 40 sanatorios en Madrid, puesto que cada año mueren en Madrid 2.000 tísicos. Y otros 4.000 en Barcelona, y proporcionalmente en las demás provincias de España. ¿Dónde hay dinero para eso?

Pero, además, la batalla á la diezmadora enfermedad hay que darla en las reservas que ella va preparando, en las filas de los tuberculosos, donde la curación es casi segura; lo que hay que elegir y cuidar y defender es el sinnúmero de niños raquíuticos, hambrientos, degenerados, sifíticos donde la tuberculosis clavará sus garras. ¿Y cómo asistir, mantener y vestir, no como en un cuartel ó un presidio, sino higiénicamente, espléndidamente, á ese medio millón de predestinados?

No; á la tuberculosis no se la vencerá sino en una acción de tiranía social que no excluya al sanatorio ni al dispensario, pero que los relegue á segundo término. Las Juntas y Ligas que hoy existen, y que en realidad no tienen más valor que el de todas las buenas intenciones y rectos propósitos, que el que tiene la mirada compasiva que dirigimos al mendigo cuando le alejamos de nuestro lado con un «Disle ampare, hermano!», pudieran acrecentar la eficacia de su acción pidiendo á voces esta tiranía preparando á la opinión pública para soportarla.

¡Santa y barata tiranía la de aquellas leyes que regulen el precio del trabajo con el valor de las subsistencias; que nieguen el derecho de propiedad de todo edificio que no tenga luz y aire y agua suficientes;

que impongan á toda industria y lugar de trabajo condiciones que no lleguen á los límites de la resistencia humana; que persigan violentamente la soltería, la prostitución y la clandestinidad del amor; que encarezcan y limiten las explotaciones industriales del pacer y de la holganza; que prohiban violentamente el matrimonio de los tuberculosos, los sifíticos y los alcohólicos, que creen nuevas escuelas, nuevos Asilos y nuevos cuarteles, donde el contagio sea imposible... ¡Santa y barata tiranía, porque ella sola acabará con esa bárbara mortandad!

Pero mientras el pueblo no gane nunca lo suficiente para pagar los alimentos necesarios y vivir en habitaciones amplias y luminosas; mientras las fábricas y los talleres, las escuelas y los Asilos sean antecámaras del Hospital y el cementerio; mientras el industrial y el propietario tengan la libertad de su codicia amparada por las leyes; mientras la mancebía y el clandestinaje del amor tengan carta de lícita ciudadanía; mientras la taberna y el cafetín sean industrias libres, con fueros de ante comité electoral, y mientras el tuberculo- so pueda llevar el contagio de su dolor á todas partes y crear un hogar y engendrar hijos condenados antes de nacer... ¿de qué servirán esos cuatro sanatorios de Madrid y esos dos que mantiene el presupuesto nacional, y esos 30.000 duros de la Fiesta de la flor, y esas Ligas y esas Juntas?

A la guerra se responde con el estado de guerra. Cada año mueren en España 50.000 tuberculosos; medio millón de españoles les están predestinados, señalados, escogidos por ese ángel exterminador de la edad presente. Para salvarlos con dinero, con los medios que el dinero puede facilitar, son necesarios 3.500 millones de pesetas en diez años. Y no teniéndolos, careciendo del valor social necesario para arrancarlos de las cajas donde se guardan, no hay más solución que hacer del médico un tirano y poner á su disposición las cajas de las Diputaciones y Ayuntamientos, y el derecho de propiedad y la libertad de los ciudadanos... Todo lo demás son paliativos y apariencias de remedios y ficciones engañosas...

DIONISIO PÉREZ

## Frailes escandalizados

Seis frailes de un convento próximo á Roma han mandado á *L' Assino* una protesta contra el superior del convento á que pertenecen.

*L' Assino* no la publica por contener escabrosos relatos, pero dice que los cargos principales giran sobre hechos de este calibre: divulgación de secretos de la confesión; intimidades con las penitentes, particularmente con una tal Filomena; protección *sui generis* á un novicio, con escándalo de los demás, etc., etc.

No quiero pasar adelante sin advertir que no adivino á qué pueden referirse esas etcéteras. Sin ellas bastaba para formar juicio exacto de lo ocurrido en el convento.

De haberse realizado los hechos en España, y de comentarlos yo, ni siquiera hubiese enumerado cuáles eran. Me habría limitado á decir:

«En el convento tal han ocurrido hechos pecaminosos de tan colosal magnitud, que han escandalizado á los mismos frailes.»

Y con esto sólo hubiese comprendido el público que se trataba de hechos enormemente inmorales; pues nunca fueron los frailes muy propensos á escandalizarse por nada de lo que ocurre en los conventos. Verdad es que si lo fueran, no estaría ninguno en ellos.

## Escándalo punible

Veinte meses de prisión ha impuesto el tribunal de Camerino (Italia) al sacerdote Angel Lori y doce á Rosa Trasbelloni por ultraje público al pudor en la propia iglesia de San Juan.

Y á Satanás, ¿qué castigo se le ha impuesto? Porque indudablemente fué el inductor de semejante delito.

No hay sacerdote capaz de cometer sacrilegio semejante por propia iniciativa, á menos que no sea de los que creen que debe tomarse el bien donde se encuentra.

Y no es que yo trate de disculparle, no. El sacerdote que profana un lugar sagrado sin tomar precauciones para que no lo vean, merecerá siempre mi reprobación. Une al delito el escándalo, y esto es imperdonable. Por algo se dijo: ¡Ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Escándalo que en esta ocasión reviste caracteres muy graves, por haberse dado entre un Angel y una Rosa, nombres simbólicos.

El angel de la pureza... La rosa mística... ¡Cuántas veces han resonado en los templos estas dos frases

Y, sin embargo, allí, en un templo, una Rosa y un Angel...

¡Sostenedme, que desfallezco... de risa!

¡Para qué se fie uno de los nombres!

## La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

José Nakens

## "Milagros comentados"

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

A los suscriptores directos y á los corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

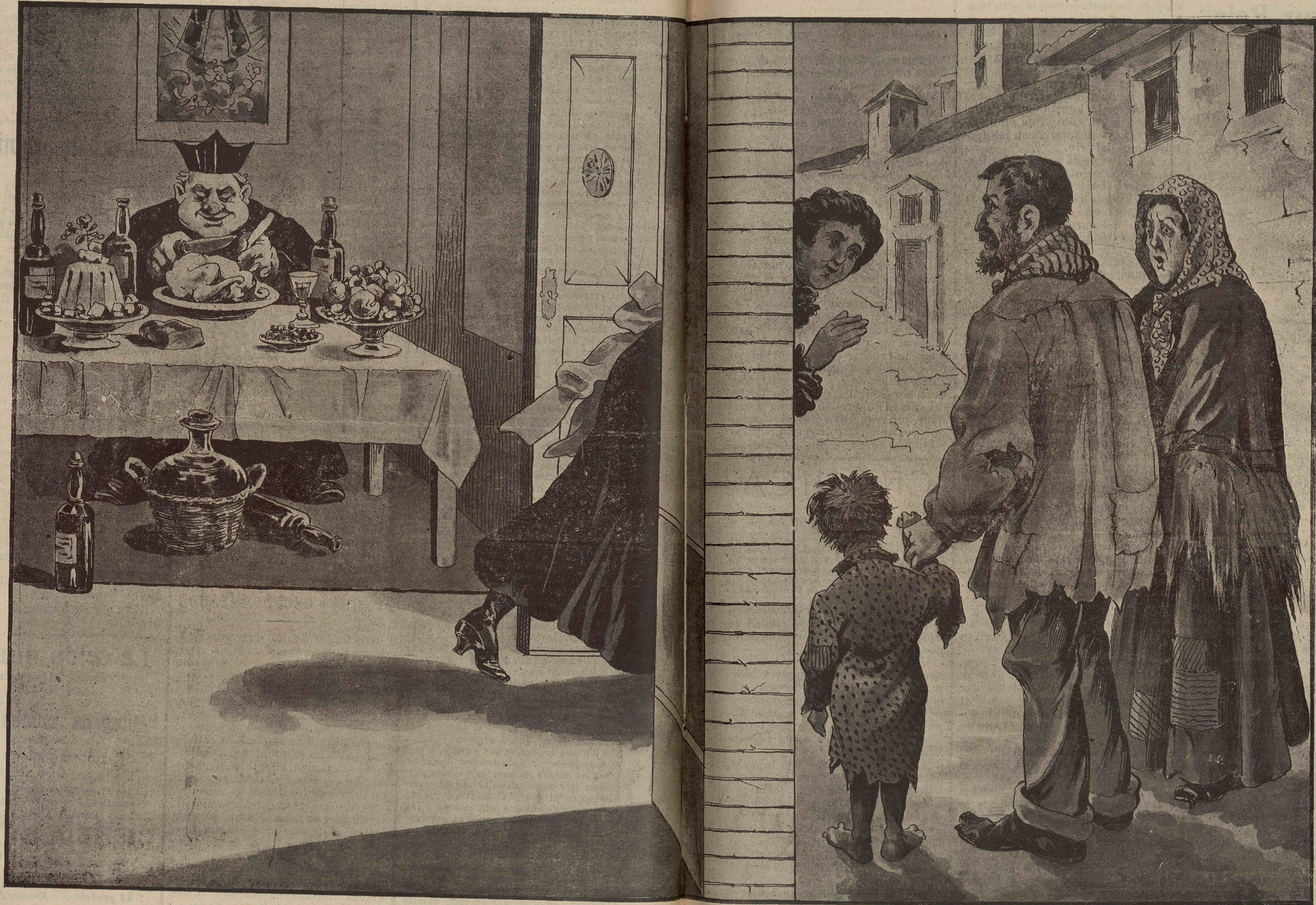
## CIENCIA Y RELIGION

Por Malve t

85 grabados.—Precio: 1 peseta.



# EL MOTÍN



Perdonen ustedes por Dios. El señor cura no puede recibirlos, porque está haciendo penitencia.



## Suscripción "Cruz Roja"

	Pesetas
Suma anterior.....	7211'05
G. Díaz Morodo (Cangas de Tineo) .....	1'00
Jacinto Martín (Sevilla) ..	0'50
Jorge López (Malleu) ..	0'50
Froilán García (La Fresneda) .....	1'00
Antonio Lucea (Culera) ..	0'50
Catalino Ecenarro, Tomás Literas, Plácido González, Alfonso Perales, José Gutiérrez, Alejandro Belloso, Vicente García, Juan Eiras, Eusebio Alfaro, Gregorio Andrés. (Todos de Mercedes, Repca. Argentina) ..	17'00
Un federal (Cangas de Tineo) .....	50'00
Suma y sigue. ....	7281'55

## LA LUCHA

Pasaban, pasaban silenciosos, cabizbajos, ensimismados; taciturnos, con marcha y monotonía de rebaño. Ni un fruncimiento en las cejas, ni un destello en los ojos, ni una sonrisa en los labios. Más que muchedumbre de personas, semejaba aquello una procesión de fantmas.

Me acerqué á un espectador y le pregunté:

¿Qué hace toda esa gente?  
¿Adónde va? ¿Qué rito fúnebre celebra?

—Pasean me contestó lacónicamente. — ¡Como no tienen nada que hacer!...

—¿Por qué no trabajan?

Mírome mi interlocutor con asombro.

—¿Trabajar? —dijo. — ¿Usted de dónde sale? Ya no se trabaja en el mundo. Son las máquinas las que trabajan por el hombre. Ni aun dirigir las es preciso. El viento, el sol, las mareas han sustituido al músculo en la labor de la producción. La afinidad y las fuerzas moleculares son nuestros obreros. La energías naturales nos proveen de todo en abundancia. ¡La humanidad es rica!

—¿Por qué, pues, no consagran su esfuerzo á indagar la verdad, á de entrañar el hondo misterio de las cosas?

—El misterio se ha desvanecido. Edipo ha descifrado el enigma de la Esfinge. Isis ha descornado el velo. Ni la tierra ni los cielos, ni el pasado ni el porvenir, ni el espacio ni el tiempo guardan secretos para el hombre. Todo lo conocible es conocido. La ciencia ha dicho la última palabra. ¡La humanidad es sabia!

—Queda la obra del bien, el ennoblecimiento del espíritu, la purificación de las costumbres, la gran conquista del derecho.

—La justicia reina entre los hombres. La más severa moral rige la conducta. Cada varón es un Aristides, cada hembra una Lucrecia. Las instituciones son perfectas, los ciudadanos intachables. Las pasiones han muerto. ¡La humanidad es santa!

—Siendo así, sólo resta embellecer la vida y encantarla con las inspiraciones del arte.

—La belleza está agotada. La forma, el sonido, el ritmo, la idea no ofrecen ya al artista combinaciones nuevas. Todo está dicho, todo está creado, todo está sentido. El genio ha dado todos sus frutos. La más potente originalidad no podría engendrar más que copias. El sentimiento estético ha consumido todas sus modalidades y recorrido la gama entera de las sensaciones.

—¿Entonces, seréis dichosos?

—Muy dichosos—contestó mi hombre bostezando terriblemente.

Gran tumulto estalló de improviso. Como el torbellino en el aire tranquilo, como la tromba en la mar en calma, así surgió del seno de aquella multitud adormecida un grupo de hombres frenéticos, delirantes, roja la faz, crispados los puños, llameantes los ojos, agitándose en convulsiones epilépticas y lanzando roncós aullidos:

—¡Abajo la riqueza!—gritaban. —  
¡Abajo la ciencia! ¡Muera la verdad!  
¡Muera la justicia! ¡Muera la virtud!  
¡Viva la miseria! ¡Viva la ignorancia!  
¡Viva la guerra! ¡Vivan las pasiones!  
¡Viva el crimen!

—¿Son locos?—pregunté.

—Locos, no; es que se aburren.

¡Se aburrían! Eran ricos, eran sabios, eran santos; la realidad no tenía para ellos arcanos, la vida no tenía para ellos pesares; eran felices, bienaventurados, omniscientes, omnipotentes, como dioses. ¡Pero se aburrían!

¡Singular destino!—pensé:—singular destino el del hombre! ¡Buscar el bien y hallar el fastidio! ¡Oscilar perpetuamente entre el dolor y el hastío! ¡Apurar hasta el fondo la copa de la vida y encontrar el tedio en las heces! ¿Quién podría explicarme el por qué de tanto afán? ¿Cuál es la finalidad verdadera, la finalidad real de esa lucha ruda, encarnizada, incesante, que á cada paso se disfraza con un nombre nuevo; lucha por la existencia, lucha por el placer, lucha por la fortuna, lucha por el derecho, lucha por la belleza, lucha por la verdad?...

Y una voz sonó en los aires que dijo:

— ¡La lucha!

A. CALDERÓN

## Literatura cómico-macabra

Nada hay tan ameno como la literatura de propaganda que difunden los católicos.

Júzgues por estos títulos de folletos que los curas franceses distribuyen á la beata:

*Oficio de los Muertos*, por J. G.

*Oración por los muertos*, por R.

*El ángel consolador de los moribundos*, por G.

*Nuestros moribundos, nuestros muertos*, por B.

*L'amada á los vivos en favor de los muertos*, por M.

*El alma penitente de los muertos*, por H. X.

*El Arte de bien morir*, por el cardenal H.

*Los fines últimos*, por A. de L.

*La octava de los muertos*, por G.

Morir es para los católicos el momento más delicioso de la vida cuando reflexionan como creyentes. Pero cuando creen ver la muerte cerca, todos, incluso los Papas, llaman á un médico para ver si los salva de ella, sin reparar en si es ortodoxo ó heterodoxo. Díganlo, si no, León XIII y el arzobispo de Sevilla, fray Ceferino González.

Estos casos, que se repiten á menudo, me recuerdan á los boticarios que recomiendan drogas que ellos no toman cuando están enfermos.

## CRÓNICA

### HUELGAS TRÁGICAS

«Sabemos que una madre preparó alimento á sus hijos, asando dos cachorritos de perro, que la familia devoró con ansiedad.»  
(De un periódico local).

Escondida en las anfractuosidades de la sierra de Gredos, la ciudad de Béjar era, en no muy remotos tiempos, un lugar apacible.

Ubérrimos los campos, tan sólo comparables á los de Galicia, y próspera la industria de tejidos, en mucho superior á la catalana; no se conocía en Béjar el hambre, ni se supo jamás del odio entre los humanos, ni se produjo estruendo distinto al de los cientos de telares.

Al ser día, y como una oración, subía hasta el cielo la cántiga al trabajo, fuente del bien, entonada por todos los bejaranos.

Vista la ciudad desde lo alto del castañar en que se eleva la basílica de la Virgen, su patrona, se miraba una columna. Y abejas campeaban en su escudo, más que otro algo noble.

Los caminantes siempre hallaron francas las puertas de los hogares, y en ellos hermanos que prodigamente



les acorrían, cediéndoles el sitio de honor en su mesa, el asiento más cómodo junto al fuego y el más mullido lecho de entre todos. Los que ansiaban trabajar pronto eran recibidos en las fábricas. Los que, combatidos por las luchas de la vida, querían buscar un sedante en un medio social de paz y de sosiego, en Béjar lo encontraban sin igual fraterno.

Un tierno y excelso poeta, Gabriel y Galán, pidió la inspiración para sus cantares virgilianos al ambiente sereno de aquellos cielos y á la idéntica serenidad de las simplísimas y nobles almas de los viejos castellanos, que eran y son honra y prezo de la Patria.

Hoy... Hoy Béjar, la colmena, es un cementerio. Mudo el telar, yermos los campos, exangües los mozos, a pena el espectáculo del pueblo. Si os aventuráis por las callejuelas os sacarán los andrajosos, extendiendo sus manos en demanda de unas monedas de cobre y rezongando sus miserias. Tañen á muerto las un día alegres campanas de la ermita de la virgen. Ha crecido la hierba en las rúas. Falta el pan.

Creeríase que por Béjar ha pasado, devastándolo, un ejército.

Y, sin embargo, el ejército obrero de Béjar, el benemérito ejército que hoy muere de hambre y de dolor, no ha sido vencido por otro igualmente fuerte ni aproximadamente numeroso. Seis ó siete hombres se bastaron á aniquilarle. Seis ó siete patronos, ricos, poderosos, influyentes, convirtieron el jardín en erial y trocaron en hieles las mieles de la colmena. Su codicia arrastró á los obreros á la huelga. Antes que ceder á las pretensiones de los que les hicieron señores, sin escuchar siquiera lo que les pedían, cerraron las fábricas, á previsión abarrotadas de existencias. Insensibles á los dolores humanos, han presenciado, sin comprenderle, el heroísmo de sus víctimas.

Un día vieron á las madres, acongojadas, separarse de sus pequeñuelos para enviarlos á casas extrañas de Salamanca, en donde se brindaron, por compasión, á mantenerlos. Otro, acodados en los balcones de sus casas confortables, desfiló ante sus ojos el entierro de un padre de familia, muerto de inanición. Ciento, sus cocinas hubieron de sortear para no aplastarlos de una vez, los cuerpos de hombres y de mujeres tendidos en el suelo porque sus piernas se negaban á sostenerlos.

Medio año, más de medio año, dura esta formidable batalla, que ha causado—no es ni pérbole—centenares de víctimas.

Valientes, grandes en su infortunio, los trabajadores no ceden un ápice. Si el egoísmo les invita á ca-

pitular, la solidaridad con los demás obreros de España, con los obreros de todo el mundo, les grita que pezequen en defensa de los intereses comunes. Y mueren con la sonrisa en los labios.

En Béjar, señores mini-tros, se comen perros, como se comían en el sitio de París.

De Béjar, señor presidente del Consejo, no le han dicho á V. E. más que las palabras pronunciadas há poco en el Congreso por el diputado del distrito: un diputado que se proclamó por el artículo 29 y que, siendo patrono de los tejedores bejaranos, hubo de quejarse de que un día, á los doscientos días de huelga, mujeres y chiquillos famélicos apedreasen las casas de los ricos.

Si el diputado quiso que se reforzase el puesto de la guardia civil, quiso una cosa inútil. Dentro de poco á los fabricantes patronos les será dado dormir á pierna suelta, con las puertas de sus casas abiertas de par en par.

No serán los hombres los que se coman á los perros.

Los perros se comerán á los hombres.

Pero luego aullarán lúgubrememente, presagiando desdichas, ante las ventanas de los burgueses, que perderán el sueño...

LEOPOLDO BEJARANO

## Confesión general

La hora postrera cercana, y llena ya de pavor, pedía á gritos un cura cierta hermosa cortesana.

Acudió allí prontamente un sacerdote ilustrado, quien asiento tomó al lado de la bella penitente.

— En este instante fatal, dijo, en que morir me siento, quiero haceros al momento mi confesión general.

— ¿Sois casada?— Sí, lo soy, ó, más bien dicho, lo he sido, pues de mi señor marido alejada há tiempo estoy.

— ¿Os abandonó?— Al contrario, era muy manso y muy fiel; pero yo estaba harta de él y lo dejé solitario.

— ¿Y desde entonces?...— No, antes; y esto es lo que me hace daño, conté los meses del año por el número de amantes.

— ¿Muchos años?— No me esconda la verdad.— La sabrá entera: diez años.— ¡Pues friolera!

— Cien hombres: cuenta redonda.

El primero un empleado, el segundo un escritor, el tercero un herrador, el cuarto un pobre exclaustro.

El quinto fué un industrial, el sexto...— ¡Por concluído!

Vamos, que usted ha corrido toda la escala social.

— Cuando al mundo nos lanzamos á todas nos pasa esto...

Conque... íbamos por el sexto...

— ¡Sí, há tiempo que en él estamos!

— ¿Sigo enumerando: ¿No raya, suma y adelante.

la absolución por secante, diez credos, y se acabó.

— ¿Y arrepentida está usted?

— Eso no se lo aseguro, pero lo que yo le juro es que otra vez no lo haré.

— Y yo lo creo, hija mía, con calma dijo el sotana, al ver que la cortesana por segundos se moría.

Pero el arrepentimiento precisa, aunque no le cuadre.

— Pues bien; si es preciso, padre, ¡me arrepiento, me arrepiento!...

Y cuando los expirantes ojos sin brillo velaba, mientras el cura rezaba la oración de agonizantes, de pronto volvióse á él, y dijo con ansiedad:

Diga usted, padre, ¿es verdad que es tan buen mozo Luzbel?

— Así lo he leído yo en el Viejo Testamento.

— Entonces... no me arrepiento, dijo, y al punto expiró.

E. DE LA C.

*L'Avvenire* (Italia), refiere que se ha procesado á un sacerdote de Aquila por haber seducido á una muchacha de diez y seis años.

Véngase á España, si sale absuelto como le deseo, y no volverá á tener caídas de esa clase.

El buen ejemplo de nuestros sacerdotes apagarán el fuego impuro que pudiera volver á encenderse en su pecho.

La virtud es contagiosa.

## Ateneo Costista Zaragoza

**ESTA IMPORTANTE COLECTIVIDAD CULTURAL, CON EL FIN DE AUMENTAR SU PROPAGANDA HA PUESTO A LA VENTA UNAS MAGNÍFICAS OLEOGRAFÍAS DEL INSIGNE COSTA.**

**PRECIO EN CARTULINA LIBRE DE FRANQUEO 0,25 UNA.**

**IDEM PAPEL SATINADO ID. 015.**

**PAGO EN SELLOS DE CORREO. DIRECCION: ATENEO COSTISTA, COSO, ZARAGOZA.**

**TAMBIÉN HAY EN VENTA HERMOSOS BUSTOS DEL GRANDE HOMBRE. IMITACION BRONCE AL PRECIO DE 2,50 LIBRE DE FACITURACION.**



## Gaudeamus clerical

Con motivo del aniversario del Papa, el cardenal Merry del Val ha ofrecido en el Vaticano un banquete á algunos altos dignatarios eclesiásticos.

El menú del agape clerical, fué de lo más selecto, y entre los vinos figuraron el Jerez, el Sauterne, el Bordeaux, el Champagne y el Moscatel de las mejores marcas y todos de una ancianidad respetable.

¿Que dónde están la humildad, la simplicidad, la frugalidad y la sobriedad de esos pastores del rebaño de Cristo? No se ven aquí esas decantadas virtudes cristianas; lo único que yo sé ver son carneros, los pobres Juan Lanas, sin lanas ya, pues hasta eso le han trasquilado los pastores de Cristo que viven en la holganza, engordan, y ahitos de todo, excitados por la gula, turbia la mente por los vapores de los vinos exquisitos, vulneran otro pecado capital.

Tú, pobre pueblo, que apenas si sabes leer, porque para mejor explotarte te ha mantenido en la ignorancia, nada sabes del desenfreno del clero á través de los siglos; tú, pobre pueblo, con menos razón conoces la Historia, é ignoras por lo tanto, que el lujo oriental de Papas y dignatarios eclesiásticos que insulta tu miseria, lo pagas tú con tus sudores; que esos banquetes pantagruélicos en que ni soñar puedes, eres tú quien los paga con lo que de tu trabajo te roban los amos que luego, con donativos al Pobre Prisionero del Vaticano, creen comprar su asiento en el Paraíso cristiano; tú, infeliz Juan Lanas, que te casas por la Iglesia pagando al cura muy buenas pesetas que robas á tu estómago; que por dinero bautizas por la Iglesia á tus hijos, robándoles el pan del día de mañana; que, pagando á la Iglesia sus necios canturreos entierras eclesiásticamente tus muertos, fabricas por tí mismo el andamiaje de tu piqueta, la tablazón del cadalso en que te agarrotan los que, para facilitar la digestión después de su *gaudeamus*, bailan alrededor del lugar de tu suplicio.

Si tienes ojos y puedes ver; si tienes entendimiento y espíritu de conservación, declárate una vez en huelga, Juan Lanas infeliz: niégate á pagar al clero el *pie de altar*, y que trabaje como tú, que como tú cumpa el mandato divino que dice: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

CRISTÓBAL LITRÁN

Montpellier 11 Junio 1914.

El tribunal italiano de Ferrara ha condenado al cura de Buonacompra á siete meses de prisión por una *niñería*.

¡Desgraciado país aquel donde las calumnias levantadas á los ministros del Señor por los impíos, son creídas por la opinión y castigados por los jueces!

Ese país no logrará nunca llegar al grado de degradación que ha tenido la fortuna de alcanzar España.

Aquí se ha acusado recientemente á los frailes de Santa Rita de actos pecaminosos; y únicamente la Prensa sectaria se ha ocupado de ellos: la opinión ha permanecido indiferente, y los tribunales no se han creído obligados á intervenir.

## TIEMPOS Y TIEMPOS

Allá por los años de 1826 ó 27, cayó enfermo un vecino rico en Barcelona, y los frailes de San José, que tenían el convento frente á su casa, lo catequizaron para que les dejasen todos sus bienes, despojando á su familia. Ya estaba así convenido, cuando un Hermano, de conciencia más estrecha, debizo con sus compañeros el criminal enjuague.

Cuando los timadores se vieron chasqueados y diéronse á averiguar la causa, supieron que el fraile aquel había cometido la buena acción. Desde entonces nadie vió más al *Judas*, como le llamaban.

Su madre, á quien él, previendo lo que iba á sucederle, refirió lo ocurrido, se presentó á la puerta del convento, y los transeúntes y verduleras del mercado pudieron ver á una anciana triste y llorosa que no apartaba ni un instante los ojos del edificio.

Como esto se repetiera uno y otro día, fué á ser interrogado:

—¿Qué tienes, buena señora?

—¡Qué he de tener! Que el hijo de mis entrañas, el fraile de ese convento, hace días que no aparece.

—¿Está enfermo?

—No. Dicon que ha salido para una de las casas que tiene el convento en la provincia.

—Pues entonces ya sabéis la verdad.

—¡No, si no es verdad! ¡Si es mentira! —gritaba anegada en llanto la infeliz madre, que no se atrevía á revelar el secreto, temerosa de empeorar la suerte de su hijo.

Al cabo se hizo público el secreto. En la plaza se contaba que un fraile había desaparecido porque había salvado la fortuna de la familia de Pau Lanas (si se llamaba el que pretendieron despojar).

Los de la casa Pau Lanas, al ser interrogados, decían: —¡Ya ven ustedes, nosotros como si no supiéramos nada! —Que aquellos días eran días de recepción y no era prudente meterse con frailes.

Dicho se está que no había quien creyera que el pobre fraile hubiese salido á veranear. La voz del pueblo decía sin vacilar, que lo habían *aparedado*. Otros contaban que la madre había ido á queja al obispo, que éste se había informado, y que resultaba que el fraile había salido para una de las casas de la provincia. Lo primero era cierto; lo segundo, mentira.

Tanto y tanto se habló del asunto, que llegó á oídos del capitán general de Cataluña, Sarzfield, el cual resolvió averiguar el caso por sí mismo, y al efecto, al frente de una compañía de granaderos se metió en el convento en medio del aplauso de

la gente del mercado, que iba ya perdiendo la paciencia en vista de que nada se ponía en claro.

Mientras el general con sus granaderos estaba dentro, la gente, amotinada á la puerta, decía que al entrar el general, el prior había protestado y hablado de excomuniones y profanaciones, y que el general había apartado al prior con su bastón de mando, y ordenado á los granaderos que registrasen escrupulosamente todo el convento, sin respeto á nada ni á nadie.

En esta tarea se pasaron largas horas, pues tardó mucho tiempo en salir el general Sarzfield con sus granaderos, pero no salió solo. Con él iba un fraile medio muerto apoyándose en un granadero y en una anciana que se decía que era su madre.

Aquel fraile era el *aparedado*.....

Ocho ó nueve años más tarde, de aquel convento no quedaba más que el recuerdo, y en su desnudo solar tomaban asiento los revendedores del mercado de San José.

Este hecho demuestra que hasta en los tiempos aquellos de superstición y fanatismo, había en casos parecidos más perfecta idea de la justicia que en estos de católicos volterianos que á sus solas se burlan de dogmas y clérigos, pero que en público se arrastran miserablemente á sus pies, y los miman y protegen, sin perjuicio de comprar sus propiedades el día hermoso para la civilización en que las volvamos á poner á la venta.

## POR SI ACASO

Porque los católicos de la Zarza (Valladolid) no entran ni á tiros en la iglesia bajo el frívolo pretexto de que amenaza derrumbarse la torre, *El Consecuente* de Reus les dice:

¡Pero qué manera más vergonzosa de discutirte en la iglesia de L. Z. Z. ! No habéis las iglesias católicas que adivináis de semj. i. re. olación.

Todo aquel que se ve misa los domingos y días de precepto es candidato á la condenación eterna; y todo buen católico, si quiere alcanzar la bienaventuranza eterna, tiene obligación de ir á misa los días que la Iglesia manda, lo mismo si se tamborea la torre de la iglesia como si se hundiera el firmamento.

Y si estando el templo atestado de fieles se hundiera la torre y los aplastara á todos como inmundas cucarachas, ¡miel sobre hojuelas! que no se obtiene el cielo así como así, sin ser merecedor de tan codiciada gracia; y para alcanzarla, es necesario contraer antes méritos suficientes; y qué mérito mayor que el de morir apastado por los cascotes de una torre que debe tener las bendiciones por millenas?

¡Ea, católicos de La Zarza, no desanimarse y al templo; que para lo que mueren por la Iglesia, y más si tiene la precaución de dejar sus bienes á los curas, para esos se ha creado en primer término la gracia divina.»

Disiento de la opinión de mi querido colega *El Consecuente*. Ni aun para alcanzar la gloria eterna debe entrarse en una iglesia en ruinas.

Ahora, en una que esté firme y ofrezca toda clase de seguridades... Tampoco.



*Libro en preparación*

## "PICOTAZOS EN LA CRESTA"

DE

JOSÉ NAKENS

*Algo de lo que irá en el libro:*

¿Se promueve una guerra con los infieles y nos vencen? Castigo de Dios por nuestros pecados: hay que desgraviarle costeando funciones religiosas.

¿Los vencemos? Funciones en acción de gracias, puesto que á la bondad de Dios lo debemos.

¿Estamos bien de salud? Hay que alabar á Dios, ya que nos dispensa beneficio tan grande.

¿Estamos enfermos? Unicamente puede curarnos la bondad de Dios, que nos envía la enfermedad para probarnos.

Así no hay hora segura para la moneda trasconejada en el bolsillo del buen creyente, ni una sola que se libre de aposentarse en el del sacerdote.

No somos nadie.

Los liberales caídos que para disculpar su inacción digan que hoy nada puede hacerse en España porque el cura y el fraile se han apoderado de la mujer, merecen lo que de seguro tendrán.

Derecho á que, si entran en un prado, en un bosque ó simplemente en el Retiro, nadie les obligue á abandonar el puesto sin argumentos de arroyo lanzados con honda.

Para que se vea que no es nuevo en los curas el afán de imitar á los cuervos alimentándose de cadáveres.

Dice así San Gregorio Magno en la carta 7.<sup>a</sup>, párrafo 56, dirigida á Javier, obispo de Cerdeña:

«Una dama ilustre se me queja de que no tenéis reparo en pedirle 100 sueldos de oro por enterrar á su hijo, de manera que agregáis á sus dolores una nueva tribulación, arrebatándole parte de su patrimonio. ¿Conviene á un sacerdote hacerse pagar el precio de la tierra destinada á recibir las carnes podridas? ¿Conviene á un sacerdote sacar provecho del dolor y afición de un cristiano?»

Y en la carta 8.<sup>a</sup>, párrafo primero, dirigida á otro obispo, recuerda que cuando Abraham compró tierra para enterrar á su esposa, el propietario de ella no quiso el precio, y dice el Santo Papa: «Si un pagano se avergüenza de considerar la sepultura como objeto de lucro, ¿qué se dirá de un obispo que exige salario

por enterrar á uno de sus hermanos en Jesucristo?»

Si el bueno de Gregorio viviese en estos tiempos y viera al clero disputar palmo á palmo los puñados de tierra que han de cubrir las carnes de sus hermanos para hacer de ellos escandalosa granjería, se moriría de repente avergonzado y confundido.

Hay quien sostiene, generales de Ejército inclusive, que la religión es poderoso auxiliar de la disciplina del soldado.

Para que variasen de opinión, bastaría encomendarles un ejército en que hubiese tantos soldados como curas, suprimiendo en absoluto la aplicación del Código militar.

En España sobre todo, un ejército católico, es decir, enemigo de la libertad, sería carlista. Obispos, curas y frailes le harían entender que Dios es antes que los hombres y le incitarían á tirar el ros y calarse la boina.

Me asusta pensar en cómo sería el hombre al salir de manos del Creador.

Y me asusta, porque si el clerical, que ha nacido algunos millares de siglos después, espanta por sus malos instintos y su perversidad, ¿cómo no sería la flera humana recién sacadita del molde?

Los que nos hablan de la abolición del feudalismo, no se fijan en que continúa hoy más terrible que ayer dentro de la Iglesia, puesto que un obispo tiene en la práctica privilegios que jamás tuvo el más feroz señor de horca y cuchillo.

Pero como los curas lo soportan, no voy yo á ser más papista que el Papa metiéndome á defender á unos señores que me crucificarían si tratase de redimirlos.

Alguna vez se me ocurre amparar á los curas que se ven humillados y perseguidos injustamente, pero me abstengo: son en su mayoría tan desdichados, que se pondrían de parte de los obispos que los vejan y maltratan, y me atacarían á mí.

Por lo tanto, Antón Perulero, cada cual atiende á su juego.

Un periódico afirma que el bálsamo espiritual es más conveniente en los hospitales que muchos médicos, calefacción esmerada, muebles cómodos y lujosos, etc., etc.

Si fuera verdad, sería conveniente establecer ese tratamiento, aunque no fuese más que por lo económico.

¿Qué tiene usted? ¿Fiebre? Una bendición, y curado. ¿Gangrena? Un padre nuestro, y á la calle. ¿Tifus? Una salve, y á casa.

Si el que ha escrito eso estuviera en un hospital en una pierna fra-

turada, seguramente se indignaría con el que le propusiera sustituir el bisturí por el hisopo.

Cuanto farsante!

Me opongo resueltamente á la idea de construir canales de riego para asegurar las cosechas, á menos que no se pague del presupuesto del alto clero y de una fuerte contribución impuesta á frailes, monjas, hermanas y beatos.

O sirven todos ellos para conseguir que el cielo nos envíe oportunamente el agua que necesitamos, ó no sirven. En el primer caso ¿á qué se gasta inútil? Y en el segundo ¿á qué mantenerlos á ellos?

Hasta que estos puntos no se hayan dilucidado, me opondré á la construcción de canales, á pesar de que es cuestión de verdadera trascendencia para el porvenir de España.

Va resultando aburrido esto en que han dado algunos periódicos de echar de menos en los frailes el sentido común, la educación, la ilustración y otras cualidades que solemos tener los hombres. Pues ¿qué ¿si tuvieran eso, serían frailes?

Lo mismo que lo de pretender que beatas y beatos vayan al templo á ocuparse únicamente de negocios espirituales. Si el templo no les sirviera de pretexto para resolver con facilidad los mundanos, los carnales especialmente, ¿habría tantos que se pusieran el antifaz religioso? No.

Y harían bien. ¿Para qué mentir, si la mentira no les proporcionaba ventaja alguna, y para qué fingir, si del fingimiento no sacaban provecho?

Ya que tanto les cuesta el ser hipócritas, que les produzca siquiera goces y satisfacciones materiales.

Que Dios es uno y es tres; que mandó su hijo á redimirnos; que María lo parió, quedando virgen; que predicó, fué preso, maltratado y crucificado; que resucitó y subió al cielo después...

¿Es esto, y cuanto de esto se deriva lo que quiere la Iglesia que creamos y confesemos? Pues por mi parte, creído y confesado.

Pero la cuestión á discutir es esta otra:

¿Por qué á los veinte siglos de haber venido Cristo á redimir al hombre, el pueblo, la masa, la multitud, se encuentra tan mal de alma y de cuerpo?

Si se me contesta satisfactoriamente á esa pregunta...

Haré otras.



## Las sufragistas

Por lo mismo que jamás hice nada digno de llamar la atención en el terreno de la violencia, me siento espiritualmente atraído hacia todos los que apelan á ella por defender sus ideales. Por esto venía sintiendo hace tiempo cierta simpatía hacia las sufragistas inglesas, que acuden á toda clase de medios para ver si logran que se les conceda el voto electoral; no deteniéndose ni ante los reprochables.

*El Mundo* publica un artículo de su corresponsal en Londres, en que relata indignado algunos actos de las sufragistas, que han venido á aumentar la simpatía de que antes hablo. Ya sé que esto es impropio en un hombre que pertenece á un partido que predica constantemente la revolución y no la intenta; pero como las simpatías no se razonan, digo lo que siento, sin meterme en más honduras.

Mas para que mis lectores vean que, dada mi manera de pensar, hay actos de las sufragistas que disculpan, sino justifican mis simpatías, allá van algunos de los que se relacionan en el escrito de referencia.

«Cuatro mujeres, armadas de martillos, produjeron terrible escándalo en el oratorio de Brompton, interrumpiendo el santo sacrificio de la misa y derramando el contenido de una porción de botellas de que iban provistas, é infestando la iglesia de un olor nauseabundo, que ocasionó el rápido desfile de los fieles, quedando sólo el cura y los sacristanes, que, con grandes esfuerzos, lograron expulsar de oratorio á las sufragistas.

En la misa mayor que se celebraba en la Catedral católica de Westminster, una fanática militante se subió al púlpito en el momento de la elevación de la Sagrada Forma, y prorrumpió en gritos de «Muera el sexo masculino» y otras genialidades por el estilo, dando lugar al espectáculo poco edificante de tener que sacarla á rastras del púlpito, entre espantoso vocerío.

Los sacrilegios cometidos por estas furias en los distintos edificios religiosos de Londres, van alcanzando proporciones enormes y está creándose una atmósfera tan hostil en contra de ellas, que por momentos se teme que sean objeto de agresiones.

Hasta la fecha, los desafueros sacrilegos pueden resumirse de la manera siguiente:

26 Febrero. Iglesia parroquial de Haddington, destruida totalmente por las llamas. Total de pérdidas, diez mil libras esterlinas.

1. Marzo.—Explosión de una bomba en la iglesia de San Juan.

2. Marzo.—Una imagen de madera tallada en la iglesia episcopal, destrozada á hachazos. Por su antigüedad, estaba justificada en cinco mil libras esterlinas.

15. Marzo.—Varios daños en el interior de la iglesia catedral de Birmingham y la destrucción del órgano con un cartucho de dinamita.

5. Abril.—Explosión de una bomba en la iglesia de San Martín, que causó pérdidas de consideración.

7. Abril.—Iglesia de Somerset, construida hacía mil años, destruida totalmente por un incendio ocasionado con balas de algodón, empapadas con petróleo.

11. Mayo.—Explosión de una bomba en el Tabernáculo Metropolitano, de gran importancia.

2. Junio.—Incendio de la iglesia de Whargrave; parte de la nave central, que databa de 1515 quedó totalmente destruida; las pérdidas ascienden á muchos millares de libras esterlinas.

9. Junio.—Incendio de la iglesia de Derby, construida hacía sesenta años, que quedó reducida á cenizas.

Sin comentarios.»

Yo sí le pondré uno.

Que me encanta lo que hacen.

—Mamita, ¿van los tigres al cielo?

—No, hijo.

—¿Y los misioneros?

—Los misioneros, sí.

—Entonces ¿qué hace Dios á los tigres que se comen un misionero?

## Libros y milagros

Cada cual se divierte como el diablo, que es gran maestro, le da á entender.

Unos buscan la alegría en el vino, otros en el sabroso pecado que hizo á Salomón perder la sabiduría; los hay que tiran de la oreja á Jorge, y muchos que, en esta época de grandes discursos y acciones mezquinas, juegan á costa del país. A mí me entretienen los libros devotos, y como hace tiempo he resuelto afirmativamente la pregunta de si puede reírse la persona piadosa, me dedico en ratos perdidos á hojear tomos de esos que son como caricaturas de las obras de los grandes escritores místicos. Estos, aunque repugnen á la razón, están llenos de saber, y algunos hasta de buena moral; pero los simples devotos al por menor no tienen preojo, cuando uno quiere pasar un rato entretenido. He aquí algunos que pueden recomendar contra terquedades de la tristeza y ataques de melancolía, pero teniendo en cuenta que á veces sus páginas no deben ser leídas por la hija ni la esposa, pues la devoción suele tener tendencias pornográficas de la peor especie.

Empezaré por recomendar el *Despertador del alma desquiciada en el negocio máximo de su salvación*; las *Flores del yermo*, pasmo de Egipto, asombro del mundo, sol del Occidente, portento de la gracia, vida y milagros de San Antonio Abad, por el maestro Blas Antonio de Ceballos; el *Interior de Jesús y María*; la *Verdadera honda de David*, ó sea el santísimo Rosario, del padre Martínez; el *Método práctico para hablar con Dios*, del jesuita Franco; el *Verdadero sufragio universal*, ó sea *El IX y sus bodas de oro*; la *Escuela del amor* ó sea, un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo; los *Entretamientos del corazón devoto*, del padre Almeida; el *Astro brillante del nuevo mundo*, fragante flor del Paraíso en el jardín de América, ó vida de Santa Rosa de Lima; el *Aguila real*; *Fénix abrasada*, *Peña no amante*, historia panegírica del ínclito San Agustín; el *Jardín del cielo plantado en el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Braga*; y, por último, á guisa de despedita citaré la *Lavativa mística contra indigestiones heréticas*, sin olvidar el *Arco iris de paz*, cuya cuerda es la contemplación y meditación para rezar el santo rosario: su aljaba componen ciento doce flechas que tira el amor divino á todas las almas.

Con estos libros y el Año Cristiano, hay

para solazarse un rato. Y en prueba de ello, ahí van unos cuantos milagros, mortificaciones, suciedades y tonterías entresacados de sus capítulos:

El beato Bernardo de Corben (1605) comenzó para mostar devoción, por beber agua turbia y acabó por beberla de fregar los platos; en verano la tomaba muy caliente, y otras veces echaba en ella ajerjos y romero; luego se dedicó á comer de brucos.

Santa I. de Monte Policiano rezaba el Padre nuestro antes de saber hablar, y á los pocos meses, en mostrándole una imagen, brincaba de alegría como una cabra.

Creo del convento en que vivía Santa Sendrina, había una charca llena de ranas; su roncó estrépito impedía la devoción. La santa las mandó cillar, y los animales obedecieron. Hay quien asegura que lo que hicieron las ranas fue cillar *ora pro nobis* cuando Sendrina rezó el rosario.

San Toribio Mogrobojo (1538) tuvo en cierta ocasión que vadear un río donde había caimanes; el mono que montaba el santo se asustó y le apedó por las orejas; y como Toribio no sabía nadar, comenzó á hacer grandes esfuerzos por no ahogarse. De pronto dos caimanes se arrojan sobre él: Toribio levantó su corazón á Dios, y al pronto advirtió dos contrarios efectos: los caimanes que estaban convertidos en rocas, y el santo llegó flotando á la orilla, como si fuera de corcho.

San Ermengol, obispo de Urgel, quiso hacer en beneficio de viandantes un puente en Var, en los confines de Urgel y la Cerdaña. Púsose á trabajar; pero en premio á su buen deseo fué Dios servido por sus altos quicios, que estando sobre una viga se le fueran los pies, y cayendo sobre unos grandes peñascos se abrió la cabeza.

Santa Catalina de Sena pasaba la cuarentena sin otro alimento que la comunión, lo cual no tiene nada de extraño después de leer que el bienaventurado Nicolás de Flúe, en Suiza, no tomó más alimento durante quince años que la Sagrada Eucaristía. Pero, ¿qué es esto comparado con lo que le sucedió, según dice San Jerónimo, á Santo ago el menor? A fuerza de orar hincado de rodillas, crió en ellas el santo, el mismo callo que en tal sitio tienen los camellos.

En estos libros se hallan frases preciosas.

Hablando de lo difícil que es elevar el corazón al Señor, dice el autor de un *Curso de instrucciones religiosas*, que *el corazón se escapa, y la piedad queda en el aire haciendo movimientos falsos*. Mas adelante dice, á propósito de las prácticas religiosas, que *el orden matemático tiene algo de opuesto á la caridad de Dios*.

En *El hombre infeliz consolado*, hay ideas como esta: «¿Qué noble convite sería para la inocencia calumniada sentar e á una mesa servida con lenguas de cetractores! La mansedumbre cristiana rehusaría tal convite; pero no falta á los príncipes modo de cortar la lengua de los malintentes sin el horror de la sangre.» Si esto no es echar de menos la Inquisición que no derramaba sangre, no sabemos qué puede ser.

Convengamos en que aquellos milagros y estas frases entresacadas de libros devotos, nada tienen que envidiar á los de las falsas religiones. Las nueve encarnaciones de Vishnú, Buda atravesando el Ganges á caballo, las estatuas de Mahu que hablaban al ponerse el sol, y Mahoma partiendo en dos pedazos la luna, tienen mucha menos gracia que Santa Sendrina mandando callar á las ranas.

La lectura de estas sandeces, que podían servir de datos para la *Historia de la imbecilidad humana*, resultaría deliciosa, si uno no pensara que los que creen, ó fingen creer en ellas, son los mismos que mueven guerra al progreso ensangrentando la patria; raza execrable de devotos bufones prontos á transformarse en tigres.

JACINTO OCTAVIO PICON



# Leyendo Cánones

(CONTINUACIÓN)

hérojes, en lo de los intereses temporales no ha tenido jamás la Iglesia ni uno solo.

El 25. «Si los Obispos divididos no se reconcilian por el temor de Dios, los reconciliará el Concilio.»

Se conoce que ya entonces estaban los obispos divididos en integristas, carlistas, alfonsinos, mestizos, etc., aunque con otras denominaciones, y que no se recataban para ocultarlo. En esto se ha adelantado algo. Los de hoy siguen divididos, pero sin darlo mucho á entender.

El 30. «Los Jueces eclesiásticos no sentenciarán en ausencia de la parte; de lo contrario será nula la sentencia, y de ella deberán dar parte al Concilio.»

Oro cánón que debe haber prescrito. Hoy los obispos, no sólo sentencian en ausencia de la parte, sino que en muchas ocasiones son jueces y partes, y parten por el eje al clérigo que pillan por delante, sin dar parte á nadie de sus actos, ni dejar alcaziguado otro recurso que el de acudir en alzada al tribunal del Pontificio Pilatos.

El 31 y el 32. «El Obispo recibirá los bienes de la Iglesia como depositario y no como propietario; y la enagenación que de ellos haga sin el consentimiento firmado de los Clérigos, será nula.»

El antiguo adagio (que desgraciadamente no se aplica), «lo que hay en España es de los españoles», debió inspirarse en algún otro anterior, que dijese: «lo que hay en la Iglesia es del clérigo»; cánón que no ha llegado á nosotros, por más que nunca ha dejado de practicarse y hoy con más prisa y más celo que nunca. Las continuas enagenaciones de objetos artísticos que actualmente se hacen en casi todas las catedrales de España, confirman este aserto.

El 34. «El Obispo no permitirá que el Sacerdote esté en pie, estando él sentado, en cualquier lugar que sea.»

La educación, por lo que se ve, andaba ya por aquellos tiempos de capaca, lo mismo que la fraternidad. Hoy siguen igual, con algunas agravantes.

El 45. «Los Clérigos deben acreditar su profesión en su exterior, y no deben buscar el adorno en sus vestidos ni en su calzado.»

No sé qué hubieran dicho los se-

ñores del Concilio, si llega á celebrarse en estos tiempos, al tropezar á cada paso con clérigos que deben haber estado al tocador antes de echarse á la calle más horas que una coqueta de oficio, según lo pulidamente vestidos, calzados y adornados que van: algunos hasta rivalizan con las mujeres en lo de saturar la atmósfera de delicados perfumes.

El 46. «No han de hacer vida con mugeres extrañas.»

¡Otra vez las señoras! Hagan el favor de retirarse.

El 47 y el 48. «No se han de pasear en las calles y en las plazas, á no precisarse á ello su ministerio; de lo contrario serán degradados.

Es de lamentar que este cánón no rija hoy, para ver si podíamos los míseros mortales andar siquiera cinco pasos sin tropezar con diez ó doce clérigos. Hay horas en que Madrid parece una carbonería, por la abundancia de trajes negros.

El 51, 52 y 53, mandan «que los Clérigos que tienen fuerzas para trabajar aprendan oficios y ganen su vida, esto es, con que mantenerse y vestirse, ya sea con un oficio, ya con la agricultura, por instruídos que estén en la palabra de Dios, sin perjuicio de sus funciones.»

*De esta vida mortal, y de la eterna lo que me toque, si me toca algo,* diera yo hasta el último minuto, porque ese cánón se pusiera hoy en vigor. Quizás de este modo viera realizado el sueño más vehemente de mi vida; moralizado al clero, puesto que el trabajo dignifica. Aunque no me hago muchas ilusiones. Casi todos los que se dedican á la carrera eclesiástica es por huir de la lezna, la garlopa, el martillo y el azadón. Sobre todo del azadón.

El 54 «condena á los Clérigos envidiosos, y prohíbe que se les promueva mientras tengan este defecto.»

¿Con que ya por aquél entonces el sexto pecado capi al causaba estragos entre los clérigos? ¡Y yo que suponía que había nacido después, y que hasta los presentes tiempos no había alcanzado su completo desarrollo! Es un desencanto la vida. Nada hay nuevo bajo el sol.

El 56 manda «la degradación contra los Clérigos aduladores ó traidores.»

¿Aduladores de quién, y traidores á qué? Como el cánón lo calla, me abstengo de comentarlo. Me basta dejar consignado que en el siglo IV había ya clérigos que mercedaban la degradación por dos cualidades bien poco recomendables; baja la una, é infame la otra.

El 57 manda que «los Clérigos y principalmente los Sacerdotes murmuradores, sean obligados á dar satisfacción de sus murmuraciones, y que si se niegan á ello se les degrade sin esperanza de ser restablecidos, á no ser que hayan dado satisfacción.»

Según tengo entendido, el vicio de la murmuración subsistió, aumentó y se perpetuó no obstante las amenazas de este cánón; mas como yo no frecuento las sacristías, me es imposible asegurar que lo sé por haberlo comprobado en ellas.

El 60 «manda privar de su ministerio al Clérigo juglar, ó que dice cosas deshonestas.»

Si lo de *juglar* lo tomó el Concilio en el sentido de trovador, menos mal: un cura cantando ó recitando versos resultaba ridículo, pero podía pasar. Ahora, si lo tomó en la otra acepción, *el que se ejercita en juegos y truhanerías*, el calificativo resultaba un poco fuerte. Y sospecho que lo tomó en este sentido, por venir después aquello de *decir cosas deshonestas*.

El 62 «quiere que se reprehenda, y si no se enmienda se excomulge, el Clérigo que canta en los convites.»

Veo que esto de divertirse en todas las formas y con todos los pretextos, no estaba reñido entre los clérigos del IV siglo con la tarca de prestar á réditos y frecuentar el trato de mujeres. Podría ser ya entonces la Tierra para el cristiano un valle de lágrimas, pero se ve que procuraban los clérigos amenizarla con comilonas, cantes y juglerías.

## S G L O V

PRIMER CONCILIO DE TOLEDO, *Toletanum*, año de 400.

El cánón 7.º decide, «que si la mujer de un Clérigo pecase, puede éste atarla en su casa, hacerla ayunar y castigarla, mas no quitarla la vida.»

Siento quitarle con ese cánón un argumento á los que creen que el cristianismo redimió á la mujer; por lo menos á la del clérigo no llegó á redención. El ayuno, la cadena, la bofetada, el puntapié, el palo y sus similares estaban á la orden del día para ella, y por mandato de un Concilio nada menos. Lo de no quitarles la vida fué previsión plausible, porque, de haberlas matado, no hubiesen tenido luego los clérigos á quien castigar.

CONCILIO DE SELEUCIA, en Persia, año de 410.

El 5.º «excluye del ministerio á todo Sacerdote y á cualquiera otro Clérigo que no lleva una vida ente-

(Continuará.)



# LOS JUDÍOS

POR

ROBERTO ROBERT

Pedro el Venerable acaso habría opinado que en toda regla se hubiese puesto decoroso término á la existencia del pueblo judío; pero según dice un piadoso autor, no aceptó esa idea, porque esperaba, como dice San Pablo, que había de llegar ocasión en que los restos de aquella miserable raza se convirtiesen al verdadero Dios, como todos los demás pueblos.

Y para que se vea si era hombre razonable aquel padre, si bien pedía que no se privase de la existencia á los judíos, por ser los que habían derramado la sangre de Dios, pedía para ellos un castigo equivalente á su perversidad, en cuyo supuesto suplicaba al soberano de Francia que les despojase de las riquezas que tenían adquiridas por medio de la usura; en lo cual, decía, «no se hace más que privarles de lo que han ganado fraudulentamente, y se procede como con los ladrones, al quitarles lo que desvergonzadamente robaron, pues sería locura y casi una ofensa á la Divinidad no emplear los tesoros de los incrédulos en una expedición santa, á que los infieles por su parte dedican todos sus recursos.»

..

Y el piadoso y hambriento pueblo, que llegaba á entender que Dios podía enojarse si no se robaba á los judíos, corría á evitar el celeste enojo, y se apresuraba ardorosamente á dejarles sin oro, plata, ropa, muebles y cuanto alcanzaba su mano.

¡Oh, qué tiempos aquellos!

..

Inocencio III no era de parecer que se les convirtiese por la fuerza, pero lo cierto es que pública y oficialmente declaraba que no eran dignos de ser servidos por cristianos, sino antes que debían ser esclavos de éstos; que sólo por espíritu de caridad les sufrían en el mundo, á condición de que vivieran sometidos á perpetua servidumbre, y no se olvida de recordar á los fieles que contra los judíos clamaba sin cesar la sangre del Hijo á los oídos del Padre.

Suplica al rey de Francia que no consienta la inicua sinagoga que han levantado junto á una antigua iglesia, y suplica á los obispos de Sens y de París que insistan en alcanzar de Felipe Augusto un remedio contra la insolencia de los judíos que les obligue á mostrar el respeto y el temor propio de los esclavos conde-

nados por Dios á perpetua servidumbre.

Al rey de Castilla le amenazó con excomulgarle si no obligaba á los judíos á pagar el diezmo, porque lo contrario era favorecer la sinagoga con perjuicio de la Iglesia y poner al esclavo en las propias condiciones que su señor.

Al conde de Nevers le envió á decir que era grande escándalo que en sus dominios los judíos matasen los animales conforme á los ritos de su religión y abandonasen los despojos á los cristianos; que era grande escándalo también ver que las mujeres judías gozasen las primicias de la leche destinada á alimentar á los niños, y que era grave escándalo ver que en las recolecciones los inmundos judíos obtuviesen el vino más puro y sólo dejasen á los fieles una bebida impura, empleada después hasta en la celebración de los misterios religiosos, y le encomienda encarecidamente que haga de modo de reducir á los judíos á una condición tan miserable, que se testimonio de que la sangre de Cristo está cayendo sobre ellos y caerá sobre su posteridad.

No hay para qué decir el efecto que produciría en el pueblo cristiano la idea de que los judíos compraban el mejor vino y les regalaban sólo los despojos de los animales en vez de enviárselos á sus casas con la cortesía y sumisión de esclavos. Cada vez que pensaban en esto, les daba una sed piadosísima y el hambre más ortodoxa.

..

Para encarecer el celo católico de aquellos tiempos, bastaría ver á Inocencio III disputando á los judíos hasta la leche nutritiva; pero aún podemos añadir algo.

Santo Tomás, el angel de las escuelas, dice: «Que siendo los judíos siervos de la Iglesia, ésta puede disponer de sus bienes, pues los esclavos no poseen nada propio.»

Y...

(Por si el libro no pareciere bastante sensato, voy á citar á Santo Tomás en latín.)

«Cum Judæi sint seros Ecclesiæ. potest disponere de rebus eorum.»

Después de este desahogo mío y este firme apoyo que acabo de poner á mi obra, diré también...

(Y no vendrá mal expresar dónde dice Santo Tomás lo que acabo de copiar. Voy á ponerlo, á ver si alguno me toma por erudito.)

Las palabras que de Santo Tomás he citado son de su *Summa Theologia*, *Secunda Secundæ*, Quest. x, art. 10.

(Yo no lo he leído; pero me lo ha dicho un amigo casi sabio, y aquí lo encájé.)

Pues como decía, un autor cris-

tiano me advierte que Santo Tomás no sólo reconocía en la Iglesia el derecho á apoderarse de los bienes de los judíos, sino que estimaba que lo mismo podían hacer los príncipes.

Y... (esta es la misma Y con que empecé el párrafo interrumpido para echar mi latinajo.)

Y á la duquesa de Brabante, que le preguntaba si en conciencia podía confiscar los bienes de los judíos, le contestó categórica y humanamente:

«... Como los judíos por sus culpas están condenados á perpetua servidumbre, bien pueden los señores de la tierra usar de los bienes de esos hombres como si fueran suyos propios; bien entendido que lo hagan con cierta equidad, de suerte que nunca les dejen sin lo necesario para su subsistencia.»

..

En aquellos gloriosos tiempos ¡qué tiempos aquellos! el sínodo de Viena y el Concilio Albiense, y el Exoniense, y el Aviñonense, y el Varense, no cesaron de prohibir á los cristianos el trato con los judíos; les recomendaron que no aceptaran de éstos ni médico ni medicina, á fin de no morir á sus manos; y un siglo después el Concilio de Salamanca llegó á sospechar que los pícaros judíos se echaban á estudiar medicina, sin más objeto que acabar con los cristianos...

¿Lo digo en latín?

«Sub velamine medicinæ callide insidiantur et nocent populo christiano, volentes pro viribus extirpare.»

El pueblo, atento á la voz de sus obispos, se hacía cargo de que los que habían matado á Dios sin ser médicos, bien podían proponerse acabar con toda España habiéndose dedicado tanto tiempo á estudiar el mal, y así á la menor acción, al menor ademán sospechoso de aquello, ó á la menor conjetura católicamente medrosa suya, se lanzaba sobre cuanto olía á judío y hacía de ello jigote para ofrecerlo á Dios Padre en obsequio de Dios Hijo.

¡Oh! ¡Aquello era fe y cristianos sentimientos, de que ahora casi no queda más que el melancólico recuerdo!

..

Cargo de conciencia parece detenerse mucho en hablar de judíos, alimañas de tampoco valer, que si un cristiano mataba á alguno de ellos, sólo estaba obligado á pagar cuatro maravedís de multa, por el Fuero de Sepúlveda; pero Dios nos es testigo de que no hablamos de

(Continuará)

IMPRENTA ARTISTICA DE SAEZ, HERMANOS  
"CONSERVAT", 7. - MADRID.